

reservado á Laperouse el destruir los sistemas formados respecto de aquellos países. Al norte del imperio del Japón dos grandes islas con otras menores formaban un archipiélago independiente: en este punto, pues, la geografía crítica indicaba la existencia de la famosa isla de *Yeso*. Creíase al principio que esta tierra, conocida por las relaciones con el Japón, era un continente ó una grande isla entre el Asia y la América; se confundió luego con el país de Kamtchatka, ó más bien se juntó con la llamada entonces *Tartaria rusa*, puesto que Kamtchatka no fué conocido hasta el año 1696; en fin, el holandés *Uries*, llamado falsamente *Vries*, capitán del buque el *Castricom*, fué el primero que presentó noticias positivas acerca de aquella parte del mundo. Se supo con toda exactitud que aquellas tierras estaban al nordeste, tan separadas del continente del Asia como lo estaban al sur del Japón. Mas surgió la duda respecto de tres puntos. A continuación de las tierras que viera de *Uries*, presentaba una isla bien determinada, que era de los *Estados*; al este la tierra de la *Compañía* ofrecía una extensión vaga; y algunas relaciones no muy auténticas, por ejemplo la de Juan de Gama, hicieron creer que se prolongaba hacia América. Por otra parte, al recorrer el buque *Castricom* las costas del este y del nordeste de la isla de *Matsmay*, ó de la tierra de *Yeso*, fué arrojado por las corrientes del estrecho de Tessoy, y envuelto en densa niebla llegó á la costa meridional y oriental de la tierra de *Saghalián*, creyendo todavía costear la de *Yeso*. Así pudieron creer algunos geógrafos que aquellas costas formaban, no dos islas, sino la península de la *Tataria china*. No habiéndose, en fin, consultado el diario del buque holandés el *Breske*, ignoramos que aquellos viajeros fijaran el estrecho de *Sangar* tal como lo

conocemos; pues la puerta del norte del Japón, colocada dos ó tres grados más al sur, creó un inmenso vacío entre esta tierra y la de *Yeso*, donde no debía existir más, según los mapas del Japón, que un brazo de mar muy estrecho. Se adquirieron á la sazón, por los misioneros de la China, algunos pormenores acerca de la isla de *Saghalián* y de la existencia de un estrecho llamado *Tes-soy*. Vió también este estrecho el jesuita *P. de los Ángeles*, haciendo mención de sus temibles corrientes, é indicando que la tierra de la otra costa, ó la isla de *Saghalián*, se llamaba *Aino-Moxori*. Sabemos actualmente que tales palabras significan la isla de los *Ainos*, siendo así que en 1620 parecieron ininteligibles á los geógrafos; quienes, aun los más sabios, combinando datos tan incompletos, no pudieran hacer más que ensayos inexactos. Dos veces tentó d'Anville trazar aquellos países; y, por una casualidad bastante común en *geografía crítica*, su último pensamiento fué el menos conforme á la verdad. Fijó bien el estrecho de *Tes-soy*; pero juntó el mediodía de la isla de *Saghalián* ó el *Aino-Moxari* con el continente de la *Mandchuria*, llamada entonces la *Tataria china*, y representó con pequeñas dimensiones esta misma isla frente la embocadura del *Amur*.

Los rusos, al visitar las islas *Kouriles*, cercanas á su *Kamtchatka*, debieron llegar por fin á *Yeso*. El cosaco *Kosirevski* asegura en 1713 que la isla *Kounachir*, formaba parte de las tierras de *Yeso* de los holandeses; en 1736, *Spangenberg*, danés al servicio de Rusia, examinó la isla *Ourep*, como tierra de la *Compañía* la de *Atorkón*, isla de los *Estados*, y las de *Kounachir*, *Tchkotán* y de *Matsmay* ó *Yeso*, llegando hasta el Japón propiamente dicho; pero carecía de los buques y de los instrumentos necesarios á secundar su talento y sus deseos. Por úl-

timo, el ruso Potuchkev en 1777, dió la vuelta por el oeste á las islas Atorkón y Ouroup. Sus descubrimientos se marcaron demasiado al sur, por tener demasiado presentes los sistemas de los geógrafos á causa del arrumbamiento del Sangar. Dos malos esbozos de estos descubrimientos rusos, sacados de los archivos, y publicados por Lesseps, acabaron de extravíar la crítica en vanas conjeturas.

Por fin, *Laperouse* empieza este descubrimiento por el verdadero camino: penetra por la parte del mar del Japón, encuentra el canal que separa la Tataria ó, mejor, la *Manchorie*, de *Yeso* y de *Saghalián*; de ahí se interna hasta un estrecho entre estas tierras y el continente, atraviesa luego otro, al cual se da justamente su nombre, presentándonos así bajo un aspecto completamente nuevo este archipiélago.

La Francia, celosa de la gloria de los ingleses y deseosa de resolver los problemas científicos que Cook no pudo profundizar, confió en 1786 una expedición á *Laperouse*, oficial tan hábil como intrépido, debiendo éste visitar con las fragatas *L' Astrolabe* y *La Bossole*, las costas al noroeste de la América y el litoral de la Tataria y del Japón. El rey Luis XVI dió por sí mismo, y con asistencia del sabio Fleurieu, las últimas instrucciones al célebre viajero, quien partió de Brest el 1.º de agosto de 1785. Después de fondear en la isla de *Pascua* y la de *Sandwich*, alcanzó la expedición la costa noroeste de la América en el grado 59 de latitud y sondeó minuciosamente grande extensión de aquel litoral; y atravesando en seguida el Grande Oceano fijó la posición de las islas de los Ladrones, volviendo á anclar en Macao el 2 de enero de 1787. Al principio de su segunda expedición siguió *Laperouse* la costa de Corea, descubrió el cabo *Noto* en la costa oeste del Japón, y aprovechándose de las ven-

tajas que ofrecían los adelantos de la ciencia astronómica, á la par que la perfección de los instrumentos, rectificó el diseño de aquellas costas poco conocidas.

A mediados del mes de julio llegó á la costa de Tataria en el grado 42 de latitud, y en el 45º descubrió un puerto que llamaron la *Bahía de Ternay*. Al desembarcar los franceses se encontraron con un país fértil y cuya vegetación lozana y variada les causó admiración; pero les impidió internarse en aquellos lugares la vista de reptiles monstruosos y la altura de las yerbas. Descubrieron en seguida el estrecho que separa la isla de *Yeso* de la isla de *Saghalián* ó *Tarrakai*, llamada por los indígenas *Tchoka*. A dicho estrecho se le dió el nombre de *estrecho de Laperouse*. Súpose que el gran país de *Saghalián* era una isla que se aproximaba mucho al continente, y que en el canal que formaba, llamado actualmente *Mancha de la Tartaria*, no podían surcar buques de gran porte. Desde entonces se fijaron las noticias geográficas, aun tan oscuras, sobre aquellas comarcas. En fin: la expedición se hizo á la vela para Kamtchatka, donde se le dispensó cordial hospitalidad. El intrépido joven M. de Lesseps, que acompañó á *Laperouse* como intérprete de lenguas rusas, fué desde allí enviado por tierra á Francia; y cargado de diarios y mapas del viaje atravesó en toda su extensión del este al oeste el antiguo continente, y llegó felizmente á París.

*Laperouse* volvió á la Oceanía, y desde sus últimas noticias, fechadas en nueva Holanda, no se oyó hablar más de él, habiéndosele aguardado en vano por el término de diez años: la Francia había perdido á *Laperouse* y á sus compañeros.

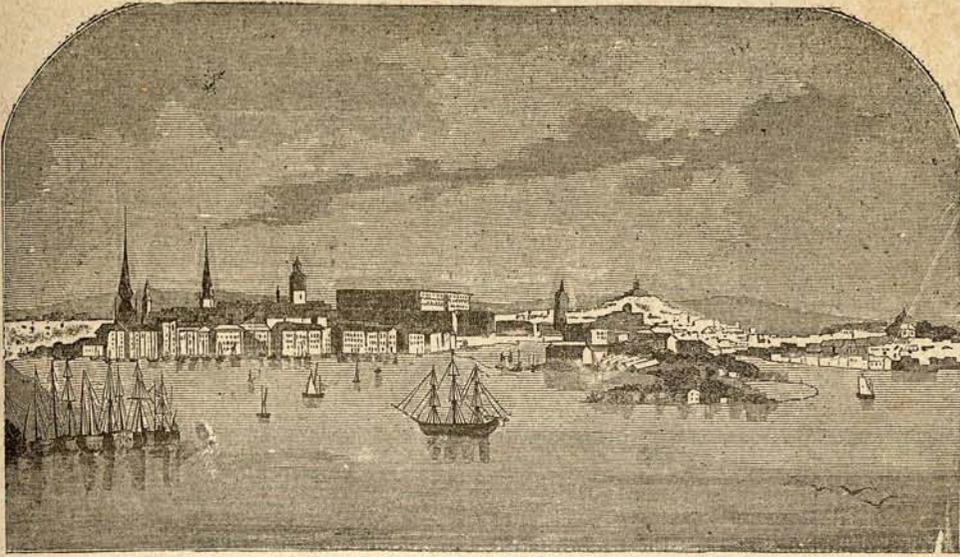
El gobierno francés, por el interés que ofrecía aquella expedición, sentó, aunque desgraciadamente sin resultado, algunas investigaciones que confió al al-

mirante d'Entrecasteaux. Sin embargo, esta campaña, bajo el punto de vista científico, dió resultados tanto mas útiles en cuanto hizo conocer con exactitud las costas de la Nueva Holanda, alrededor de la cual dió una vuelta la expedición.

Veremos luego que el triste honor de conducir á Francia los restos de la expedición de Laperouse estaba reservado á otro marino, cuyo nombre es muy caro á la ciencia geográfica: al célebre y desgraciado Dumont d'Urville.



JULIO DUMONT D'URVILLE. NACIÓ EN 1790.



## LIBRO VIGÉSIMOSEGUNDO

Continuación de la historia de la geografía.—Viajes de descubrimientos emprendidos desde el año 1800 á 1830.

**A** principios del siglo XIX se dirigen otra vez las miradas de los sabios y de los viajeros hacia el Grande Oceano, á fin de buscar y determinar especialmente la posición de los numerosos archipiélagos que formando grupos cerca del vasto continente de la Nueva Holanda exigen una nueva denominación geográfica y van á constituir la quinta parte del mundo bajo el nombre de *Oceanía* ú *Oceánica*.

Los primeros descubrimientos que debemos añadir son los del *capitán Biscop*, que en 1800 hizo conocer las pequeñas islas de Drummond y de Sydenham, y el año siguiente la isla de Kennedy ó de Matoucty, ya conocida de los viajeros por la fiereza de sus habitantes. *Jaime Grant* se embarcó en 18 de julio de 1800, en

Portsmouth, en un buque que por su pequeñez excitaba las chanzas de los demás marinos; y es el primer viajero que viniendo de Europa atravesó el estrecho de Bass para entrar en Port-Jackson. En la costa meridional de la Nueva Holanda señaló dos promontorios poblados de árboles, á los cuales llamó cabo de Banks y cabo de Northumberland. Pero somos deudores á *Flinders* de que completara desde el año 1801 á 1803 los pormenores relativos al conocimiento de aquel continente, y el mismo fué el que dió á la corriente de aguas que se desliza en la bahía llamada por Cook bahía de las *Vidrierías* el nombre de río de *Piedra Pómez*, nombres que anuncian terrenos volcánicos en la parte meridional de la Nueva Holanda; y reconoció que del 24° al 39°

paralelo ningún río caudaloso desemboca en la costa oriental. El mapa que levantara del archipiélago de la *Investigación* completó el de d'Entrecasteaux, dando el nombre de su buque, el *Investigador*, á un grupo de islas, de las cuales una recibió el de *Flinders*. El nombre de *Thistle*, propio de uno de los oficiales de la expedición, se dió á una isla separada, cerca de la cual existía un grupo de islotes, de rocas y de islas bajas, el cual fué llamado *islas de Neptuno*, y otro *islas de Gambier*, mientras se designaron con el nombre de *islas Taylor* las que están en el canal *Thorny*. La más notable es la que fué llamada isla de *Kanguroos*, por los muchos animales que de este nombre encontró; isla que cuenta 32 leguas de longitud sobre 10 de ancho. Otra más pequeña que visitó, descubierta ya en 1799 por el capitán *Head*, es la *isla King*, que así la denominó dos años después *John Plaak*. Prescindiremos de hablar de las *islas Vessel*, pequeña cordillera baja que *Flinders* encontrara al salir de la bahía de *Arnhem*, así como de otras cuyo descubrimiento carece de interés.

A la sazón el capitán francés *Baudín* recorría las costas de la Nueva Holanda ó de la *Australia* en obsequio de los adelantos de la geografía. Resolvió muchos puntos importantes, tales como la bahía del *Geógrafo*, el cabo del *Naturalista*, y cerca de estas costas muchos grupos de islas que recibieron los nombres de *archipiélago Foratier*, de *archipiélago Champagni*, y de *archipiélago Bonaparte*; pero parece que, no teniendo noticia de los descubrimientos de *Flinders*, se atribuyó algunos propios del capitán inglés; y de ahí es que dió el nombre de *tierra de Napoleón* á la comarca meridional de la Nueva Holanda que *Flinders* había explorado anteriormente. Sin embargo, la marina francesa reivindica un país al que

se ha dado después el nombre de *país Freycinet*. Los franceses han dado el nombre de *isla Decres* á la *isla de los Kanguroos* del capitán inglés. En fin: el *golfo Spencer* de *Flinders* es el *golfo Bonaparte* de la expedición del capitán *Baudín*, y el *golfo Josefina* de éste es el *golfo San Vicente* de aquél.

Los esfuerzos del experimentado jefe que á consecuencia de nuestras discordias civiles tomó las riendas del estado, las instrucciones sugeridas por la primera corporación científica de Francia, la elección de geógrafos y naturalistas tan celosos como instruídos, parecían ser la garantía más segura de los brillantes resultados de la expedición, á la par que de gran provecho para los adelantos de la ciencia, y para el acrecentamiento de la gloria nacional. Pero el oficial de marina que merced á la intriga fué puesto al frente de la expedición estaba destinado á comprometer por su imprevisión é ineptitud su resultado, y aun la salud y vida de todos sus compañeros. Apenas nuestros malhadados viajeros salieron de las costas de Francia, las enfermedades consiguientes de la mala calidad de los alimentos, y las discordias hijas de la despótica conducta del jefe, arrebataron á la expedición muchos de sus miembros más distinguidos.

El capitán *Baudín*, por último, navegó á toda vela hacia la Nueva Holanda, debiendo, según las instrucciones que se le habían dado, encaminarse directamente á la región desconocida, á fin de comprobar los descubrimientos que los inteligentes en geografía le habían indicado de antemano. Desobedeció y malgastó un tiempo precioso en el rápido é incompleto reconocimiento de una parte de costas ya conocidas, y presenció como el capitán inglés *Flinders*, á pesar de haber partido posteriormente de Europa, llegó antes que él á los puntos que aun estaban

por descubrir, frustrando aún con su ineptitud el celo de los demás oficiales en el reconocimiento de la tierra de Witt, en que anchas aberturas parecían indicar golfos y tal vez estrechos que comunicaban con un mar interior. Igual suerte cupo por su proceder á la historia natural que á la geografía: sólo á vivas instancias permitía saltar á tierra, y los pocos afortunados naturalistas no podían llevar consigo ni los víveres ni las bebidas necesarias, arrojándoles á una costa árida y desierta como si fueran malhechores abandonados á su destino. A veces el capitán, impaciente por un retardo involuntario, les amenazó ásperamente con dejarles en tierra, y se produjo contra ellos en términos imperiosos, llamándoles rellenadores de pieles de aves y hacinadores de gusanos, cuando en París les tratara como á hombres eminentes. Toda la relación histórica es un tejido de quejas sobre la mala conducta del capitán y sobre los sufrimientos de los viajeros, y ni una sola voz se levantaba para defender la memoria del capitán Baudín; pareciéndonos, en resolución, que la conducta de este jefe, según las varias conversaciones que acerca de este punto hemos tenido con Mr. Perón, de ninguna manera es digna de elogio, cualesquiera que fuesen los motivos que le impulsaran.

Repetidas exploraciones en el mar del sur ofrecieron en 1801 al capitán *Fearn* ocasión de descubrir la isla *Pheasant*, al año siguiente al capitán *Sawle* la de visitar por primera vez la isla de Palmira, y en fin facilitaron al americano Crozer, en 1804, el conocer la fértil Oaulán ó Strong en la parte oriental del archipiélago de las islas Carolinas. Merece hacerse mención de un grupo de isletas llamado Auklande (islas del norte) y situado al sur de la Nueva Zelandia, puesto que indica una continuación submarina de la cordillera que cruza la Nueva Zelandia.

Desde el año 1800 á 1804 verificó el inglés *John Turnbull* un viaje alrededor del mundo. Llevó el rumbo hacia la Nueva Gales, llamado por una comisión completamente comercial. A su paso visita la isla de Norfolk, en la cual fija un establecimiento de una colonia sacada de Port Jackson; ve las islas de la Sociedad y Sandwich, y observa que los habitantes de estas últimas islas desde el viaje de Vancouver habían hecho grandes adelantos en la carrera de la civilización. Los resultados geográficos de su viaje fueron el descubrimiento de las islas Margaret, pertenecientes al archipiélago *Peligroso*, las de Holt y de Philips, y del grupo Buyen.

Durante la misma época la marina rusa, que desde Catalina II no se había señalado con ninguna expedición importante, rivalizando en celo con la de Inglaterra y de Francia, se lanzó en el camino de los descubrimientos y de las investigaciones geográficas. Los viajes hechos alrededor del mundo desde 1803 á 1806 por los capitanes Krusenstern y Lisiansky, no han tenido resultado importante sobre la geografía; bien que hizo crecer el primero con nuevas conjeturas las sospechas que Laperouse hiciera concebir sobre la inexacta calificación de isla dada á la tierra de *Tehoka*, designada en los mapas con el nombre de isla Saghaliana, y que parece ser una península unida al continente por un istmo de arena; bien que el segundo al oeste del archipiélago de Sandwich descubrió una pequeña isla arenosa rodeada de arrecifes, á la cual la tripulación dió su nombre. En 1814 el capitán *Lazareff* descubrió en el mar del sur una isla que honró con el nombre de Suvaroff.

La expedición del capitán *Otto de Kotzebue*, promovida por el celo y la munificencia del caballero ruso el Conde de Romanzof, es una de las que más han

contribuído recientemente al progreso de la geografía. Emprendida en 1815 con el objeto de reconocer algunas islas del Grande Oceano, explorar las costas de América al sur y al norte del estrecho de Beringh, y buscar un brazo de mar que comunicara con el mar de Baffin, fué consumada felizmente, exceptuando tan sólo la última parte de su proyecto. En breves días, y á poca distancia unas de otras, el capitán Kotzebue descubrió en la Ocea-nía dos islas, que llamó Romanzof y Spiridof; un grupo de otras muchas que fueron denominadas islas Krusenstern, y una serie de islotes inhabitados, que recibió el nombre de *Cadena de Rurick*, nombre de uno de los buques de la expedición; y cerca del archipiélago Mulgrave descubrió otros dos grupos de islas: el primero, que estaba habitado, recibió el nombre de *Kutusof*; y el segundo, que se hallaba inhabitado, el de *Suvarof*. En el golfo de *Kotzebue*, formado por el Oceano Glacial ártico, en las costas de América, alnordeste del estrecho de Beringh; golfo que, rodeado casi constantemente de montañas de hielo, se interna en la tierra por espacio de 20 leguas, cogiendo un trecho de otras 23 en su mayor extensión de norte á sur; hay una isla que fué denominada isla Kamirssó en obsequio del naturalista de la expedición. Las grandes variaciones que se notaron en la brújula indujeron á creer que esta isla era abundante en hierro. El día 1.º de enero de 1817, se descubrió al sudoeste de las islas Sandwich una isla arbolada que fué llamada isla de Nuevo Año (*Ostrovnovagoda*). Entre los archipiélagos Sandwich y Mulgrave se halló el grupo denominado *Romanzof*, cuya isla principal es *Oldia*; y á dos millas al sur el de *Tchitchagof*, cuyo principal islote es *Iriguba*; otro que fué llamado grupo de *Araktchef*, y que pareció mucho mas considerable; el de *Tour*, que recibió el nombre de *gru-*

*po de Traversey*; y finalmente el de *Ailou*, que fué denominado *Krusenstern*.

En 1821, el capitán ruso *Litke* recibió el encargo de examinar si la Nueva Zembla es una isla; y, aunque su expedición no tuvo resultado alguno al principio, en el año siguiente obtuvo un éxito completo. Descubrió, á la desembocadura del río *Krestova*, una isla que llamó *Wrangel*; reconoció muchas otras que habían sido descubiertas por los viajeros holandeses, y, por último, en una tercera expedición verificada en el año 1823, tuvo lugar el completo conocimiento de la *Nueva Zembla*.

No había aún descansado de su primer viaje Mr. Kotzebue, cuando emprendió en 1823 otro que duró unos tres años; y continuando el curso de sus anteriores investigaciones en las costas septentrionales del Asia y de la América, en el mar de Okotsk y en el Oceano Pacífico, comprobó y rectificó la latitud de muchos puntos; al levantar el mapa de *las islas de los Navegantes* reconoció que los cálculos de Laperouse acerca de las longitudes occidentales discrepaban de los suyos en 28 minutos; cercioróse de que la isla *Spiridof* no era una de las islas del Rey Jorge; y descubrió dos islas en el Oceano Pacífico, á saber la de *Predpriatije* y la de *Billinghamusen*. Contaba además en el número de sus descubrimientos una tercera isla que llamó *Kordakef*; mas es un hecho averiguado que esta isla es la misma que el capitán Freycinet había denominado *Koso*.

Cerca de la tierra de Van-Diemen reconoció el buque ruso *Rurick*, á flor de agua, una roca que, según se cree, es la de Pedro Bianco.

Mientras que de norte á mediodía se exploraba la inmensidad del Oceano Pacífico, no se descuidaba la empresa de rectificar errores ó de hacer descubrimientos en los mares que bañan las cos-

tas orientales del Asia. Verdad es que en 1809 el capitán inglés *Ross* recorrió á expensas de la compañía de Indias los mares de China; pero sólo llegó á las costas septentrionales del mar Amarillo y al golfo de *Liao-tung*. En 1816, el capitán *Murray Maxwell*, comandante del *Alcestes*, uno de los buques que condujeron á China la embajada de lord Amherst, tuvo de su gobierno el encargo de reconocer con exactitud las costas que rodean el mar Amarillo; y, habiendo explorado el golfo de *Liao-tung*, señaló en su extremo oriental una larga península que los ingleses llamaron *la Espada del Príncipe Regente*, y al este, cerca de la costa de Corea, descubrió un grupo de islas que recibió el nombre de *Sir James Hall*. Sin embargo, si hubiese reconocido la costa que forma al nordeste la continuación de la península de la Espada del Príncipe Regente, pudiera haber visitado un archipiélago mucho más considerable, que es el que ha hecho conocer *Mr. Klaproth*, siguiendo á los autores chinos, y al que ha dado el nombre del sabio Juan *Potocki*.

Hacia mucho tiempo que se disputaba sobre las ventajas y la posibilidad de un paso del Oceano Atlántico al Oceano Pacífico por el mar Polar y el de Bering, para que el estado de paz en que se encontraba Europa desde 1815 no inclinase á la primera nación marítima del mundo á favorecer la solución de tan importante problema. El capitán *Ross*, á quien se confiara tal encargo en 1818, teniendo á sus órdenes al teniente Parry, lejos de probar siquiera á reconocer si más allá del estrecho de Lancáster había probabilidad de encontrar este camino, sólo llegó á 30 millas de distancia de la entrada de aquel estrecho, sin embargo de que no oponía el mar el obstáculo de los hielos, de que le favorecían los vientos, y de que indicaba la sonda 750 brazas de profundidad. El único resultado de su

viaje fué el reconocimiento de Pitovak, comarca que rodea al nordeste el mar de Baffin, y á la que el capitán *Ross* dió el nombre de *Highland Artico*. Los esquimales de aquellas comarcas, aunque separados de Groenlandia no más que por una distancia de dos grados, ignoraban que en la tierra existiese otro pueblo, siendo muy difícil inducirles á tocar á los ingleses, á quienes miraban como seres sobrenaturales. Dirigíase uno de ellos á los buques de la expedición con extraña solemnidad, y les decía:—¿Quién sois? ¿De dónde venís? ¿Del Sol ó de la Luna? —Este pueblo, que por su ignorancia de la navegación podría juzgarse inferior á las demás tribus de esquimales respecto de las artes y del bienestar material, tenía, no obstante, la gran ventaja de conocer el hierro, con el que había llegado á fabricar cuchillos. Aquellos salvajes, según indicaban, sacaban el hierro de una montaña compuesta enteramente de tan precioso metal, y cortándolo en pequeños trozos lo forjaban á golpes de piedra. A poca distancia vieron nuestros viajeros rocas cubiertas de nieve de un color rojo subido, que al derretirse parecía vino turbio; fenómeno producido por la presencia de un líquen sumamente pequeño, que, según parece, puede crecer sobre la nieve.

Lejos de desanimar á los que sostenían la existencia de un paso del lado del noroeste, lo acaecido al capitán *Ross* les sugirió nuevos argumentos que pretendieron hacer valer, y confirmó la autenticidad del tercer viaje de Baffin, puesto que los antiguos mapas de la bahía de Baffin, debidos indudablemente á este viajero, presentaban algunos lugares con una verdad que no podían ser obra de la imaginación. Lejos de desanimarse, el gobierno inglés envió el año siguiente una nueva expedición á las mismas regiones, la que se confió á *Mr. Parry*, dándole por compa-

ñero al teniente Liddon. El Consejo del Almirantazgo prometía un premio nacional de 5,000 libras esterlinas al que cortara el 110° meridiano al oeste de Greenwich por 74° 44' norte; y los dos capitanes alcanzaron el objeto propuesto, pues acababan de determinar en el mar de Baffin, enfrente de la entrada del estrecho de Lancáster, un brazo de mar que recibió el nombre de *paso del Príncipe Regente*, y hacia el extremo del estrecho un canal que *Mr. Parry* llamó *estrecho de Barrow*. Después de cuatro meses de navegación echaron anclas por la primera vez, á 5 de setiembre, en una rada que recibió, en memoria de los dos buques de la expedición, el nombre de *bahía del Heckla y del Griper*; y, por fin, las islas que llamaron *Melville*, del nombre del primer lord del Almirantazgo, *Sabine*, *Byam-Martín* y *Bathurst*, son las más importantes del archipiélago que descubrieron en el mar Polar, y que el capitán Parry llamó *Georgia septentrional*: al sudoeste de estas islas, la tierra más occidental que se ha descubierto es aquella á la cual dió el nombre de Banks, y se extiende más allá del 113° grado de longitud. El punto más remoto á que llegó la expedición es el 74° 26' de latitud septentrional y el 113° 46' de longitud occidental; porque más allá parecía que los hielos iban tomando incremento, y, como que en estas regiones hiperbóreas el mar sólo es navegable durante siete semanas, convenciéndose el capitán Parry de que era imposible pasar de la costa oriental á la costa occidental por el mar de Baffin, y que había más probabilidad de salir con bien dirigiéndose por el estrecho de Bering. Regresó, pues, á Inglaterra después de un viaje de unos diez y ocho meses.

Nuestros viajeros tuvieron, pues, que pasar el invierno entre los hielos, ya que el termómetro descendió á 55 grados bajo cero. «Nos entretuvimos,—dice el ca-

pitán Parry,—en dejar helar el mercurio exponiéndole á la acción del frío intenso que allí se siente, y en batirlo sobre un yunque arreglado anticipadamente á la temperatura de la atmósfera. En este estado parece poco maleable, y se rompe comunmente á los dos ó tres martillazos. El día 24 de febrero se declaró un incendio en el observatorio construído en la costa, y aprestáronse todos para apagar las llamas con la nieve en el momento en que señalaba el termómetro 44 grados bajo cero. Los semblantes de los marineros iluminados por el incendio ofrecían un espectáculo peregrino: á los cinco minutos de estar expuestos al aire, se helaban y quedaban blancas todas las narices y mejillas, de suerte que los médicos y ayudantes que los acompañaron, se veían obligados incesantemente á dirigirse á los hombres ocupados en apagar el fuego, frotándoles con nieve las partes del cuerpo atacadas del frío, á fin de restablecer la circulación. El criado del capitán Sabine, con el vivo deseo de salvar la aguja de inclinación del observatorio, salió sin guantes; pero quedaron al momento sus dedos tan completamente helados, que habiéndolos sumergidos en una palangana de agua fría, se cubrió al instante la superficie de una ligera capa de hielo: tal era la intensidad del frío que le había comunicado; pero esta vez no se pudo restablecer la circulación, y fué necesario amputar ambas manos.»

Este primer viaje proporcionó noticias que alentaron mucho, pues ya no se podía dudar de que Perry había descubierto los estrechos que comunican con el mar del Polo. Resuelta una nueva expedición, el intrépido capitán volvió á partir en 1821, teniendo á su mando los buques *la Fury* y *el Hecla*; y, aunque este viaje era menos importante por sus resultados que el primero, sirvió para reconocer que la bahía *Repulse* está ce-

rrada, mientras hasta entonces se había creído que comunicaba con un estrecho que conducía al mar del Polo; como también para descubrir una tierra que Mr. Parry cree que es una isla, á la que dió el nombre de *Cockburn*, y al sur de ésta la península *Melville*, de la cual se halla separada por un canal bastante ancho que fué llamado *estrecho de Fury y de Hecla*. El capitán terminó su viaje después de haber arrostrado mil obstáculos, ya por los hielos, ya por los espantosos huracanes, ya por haber tenido que abandonar uno de sus buques que varó, y finalmente después de haber adquirido la convicción de que el *paso del Príncipe Regente* debía conducir más fácilmente al extremo de América, que á su juicio termina entre el 70° y 71° de latitud. Sin embargo, no se entibió el celo del capitán; animado con la esperanza de encontrar el paso que dos veces había creído poder salvar, intentó en 1824 una tercera expedición. En 4 de julio parte de la costa de Groenlandia, y, después de haberse visto detenido cincuenta y ocho días por los hielos, entra en el estrecho de Barrow, y oprimido por las olas heladas se refugia en un puerto del vasto canal del *Príncipe Regente* á fines de junio de 1825. Navegaba con los más felices auspicios, cuando uno de sus buques, sobrecogido por una tempestad, se estrelló contra una enorme masa de hielo; acontecimiento que puso fin á su expedición. Aunque contrariada la esperanza que tenía de encontrar un paso al noroeste, el capitán *Parry*, sin abandonar todavía sus planes de descubrimientos septentrionales, creyó posible llegar al polo norte con la ayuda de buques ligeros y de trineos de que se serviría alternativamente, según fuese necesario luchar contra las barreras de hielos ó contra las olas del mar. Se aprestó de nuevo el *Hecla*, preparándolo para la cruda campaña que se iba á

emprender. El capitán Parry partió el mes de abril de 1827, y á 22 de junio empezó su peregrina exploración, atravesando los hielos en trineo, que transformaba en nave cuando se presentaban aguas, y no viajando más que de noche, á fin de no sufrir tanta incomodidad del reflejo de la nieve. De esta manera llegó al 82° 40' de latitud; y, aunque su ambición se limitaba á alcanzar el 83°, habiendo cambiado de repente el viento, sobrevinieron algunos torbellinos de nieve que le hicieron perder el derrotero y le obligaron á volver al *Hecla* después de haber permanecido dos meses en el hielo, y en seguida regresar á Europa. Así quedó sin resultado una tentativa que es desde largo tiempo el sueño de los geógrafos, por la dificultad de abrirse un camino, ora á través de las embravecidas olas, ora á través de las masas de agua solidificadas por el frío; á pesar de que todo induce á esperar que algún navegante igualmente intrépido, pero más afortunado que sus antecesores, llegara á vencer los obstáculos que hasta ahora se han presentado. Es cierto que la utilidad, que parecía el primer móvil de las tentativas hechas á fin de encontrar el paso del noroeste, no puede ya dirigir al atrevido marino, pues los obstáculos que detuvieron al capitán Parry demuestran que aquel derrotero nunca puede ser el del comercio. Sólo podría excitar la emulación de algún viajero la gloria de adquirir el último rayo de luz sobre los puntos más septentrionales del nuevo continente; mas, después de los dos viajes de Franklin, éste sólo serviría para llenar los vacíos que existen al este entre el *golfo de la Coronación de Jorge IV* y la península de *Melville*, y al oeste entre el cabo de Hielo, un poco al norte del 70° paralelo y el 156° de longitud.

En 1819 y en 1825, el gobierno inglés confió al capitán Franklin el encargo de

secundar por tierra la empresa del capitán *Parry*. Bajó en su primera expedición por el río de Cobre hasta el golfo que acabamos de citar; en la segunda reconoció la costa entre el cabo *Hearne* y el río *Mackenzie*, en cuya desembocadura descubrió una isla que llamó *isla Parry*. Desde las cumbres de esta isla observó un mar despejado de hielos y de islas, la costa que se prolongaba á gran distancia hacia el oeste y hacia el  $145^{\circ}$  de longitud, y el horizonte que terminaba en elevadas montañas. Y, por último, recorrió el espacio que media entre el *Mackenzie* y la punta de tierra llamada por *Cook* cabo de *Hielo*. Volveremos á ocuparnos en aquellos dos viajes al explorar el norte de América; mas entretanto no debemos olvidar que la habilidad de un marino puede, con los medios ordinarios, triunfar de los más grandes obstáculos, pues los *Davis*, los *Baffin*, los *Hudson*, atravesaron con frágiles buques los hielos del polo y descubrieron los mares que llevan sus nombres. Todavía recordamos la intrepidez del capitán francés *Mr. Guedón*, quien, montando un débil y viejo buque ballenero, salió en 1825 de *Dieppe*, y persiguió las ballenas hasta el estrecho de *Lancáster*, siendo aquélla la primera vez en que los pescadores visitaron el estrecho. Duró el viaje doscientos veintiocho días, y cesó cuando el buque no pudo resistir la fuerza de los vientos. En 1816 el *Neptuno*, buque ballenero de *Aberdeen*, llegó hasta el  $83^{\circ} 20'$ , siendo así que el capitán *Parry* no pudo pasar del  $82^{\circ} 40'$ .

Al mismo tiempo que se buscaba en el polo boreal un mar navegable, se descubrían tierras inhabitadas en medio de los hielos del polo austral. En 1819, doblando el capitán *Smith* el cabo de Hornos, para ir de Buenos Aires á Valparaíso, se aproximó más al sur que ninguno de sus antecesores, y descubrió la tierra que él

llamó *Nueva-Shetlandia austral*, denominando cabo Norte-Foreland (1) á la punta más septentrional; y á un puerto cómodo y espacioso que se ofreció á poca distancia, *Shireff*. El capitán *Smith* tomó posesión del *nuevo Shetland austral* á nombre de la Gran Bretaña. Las principales islas de este archipiélago son las del *Rey Jorge*, del *Elefante*, de *Clarence*, de *Greenwich* y de *Livingston*. El capitán *Powel* visitó y reconoció dos años después una isla más importante que todas las demás, á la que dió el nombre de *Coronation-Island*, y observó que precede á la parte septentrional de *Shetlandia austral* una multitud de islas, rocas y escollos, mientras que la parte opuesta carece de ellos; que al principio de la primavera los hielos procedentes de una gran tierra más austral se amontonan en las costas meridionales, y que más allá de éstas hay otras rocas y escollos que son otros tantos obstáculos que impiden aproximarse á la Gran Tierra. Esta última, por sus costas erizadas de rocas, presentó igual aspecto que la Noruega al capitán *Smith*, que distinguió con un telescopio dos clases de pinos que le parecieron muy altos; y, atendida la frialdad del clima, llamó *cabo William* á uno de sus principales promontorios.

Los dos buques rusos el *Vostok* (Oriente), mandado por el capitán *Bellinghausen*, y el *Mirni* (el Pacífico), por el teniente *Lazarew*, partieron de *Cronstadt* á 3 de julio de 1819, dirigiendo su rumbo á los mares antárticos. Reconocían en 15 de diciembre la isla de *Georgia*, y dirigiéndose al sudeste, descubrieron, el día 22, la isla volcánica de *Traversay*, que vomitaba humo, y cuya posición fijaron al  $52^{\circ} 15'$  de latitud aus-

(1) Por los  $53^{\circ} 38' 4''$  longitud O. y por los  $62^{\circ}$  de latitud reconoció el capitán *Smith* este archipiélago en una nueva exploración que hizo dos años después con el teniente *Barnesfield*.

tral y  $21^{\circ} 18' 49''$  de longitud al oeste del meridiano de Madrid. Costeando luego la tierra de Sandwich, recorren al este un espacio de cuatrocientas millas en el paralelo de  $60^{\circ}$ ; pero, partiendo del meridiano  $4^{\circ} 57' 49''$  al occidente de Madrid, anduvieron en derechura y sin dificultad hacia el sur por espacio de seiscientas millas hasta el paralelo de  $70^{\circ}$ , donde se vieron detenidos por una barrera de hielo que les impidió alejarse más; de allí se dirigieron al este, á lo largo del círculo polar, hasta el  $47^{\circ}$  de longitud oriental, en donde el hielo les obligó á regresar al norte, dejando sin advertirlo á cuarenta millas de distancia una tierra considerable, cuyo descubrimiento estaba reservado á un ballenero á quien los hielos abrieron una salida doce años después. Habiendo vuelto á bajar hasta el paralelo de  $62^{\circ}$ , tomaron otra vez Bellingshausen y Lazarew rumbo hacia el este en el espacio de mil y cuatrocientas millas; y, habiendo llegado en seguida al  $91^{\circ}$  de longitud, á 5 de marzo de 1820 se dirigieron los buques á Port-Jackson para tomar algún abrigo.

Pasaron el verano siguiente recorriendo el Oceano Pacífico, y durante el curso de esta campaña el capitán Bellingshausen enriqueció la geografía con el descubrimiento de diez y siete islas. Restituído á Port-Jackson, volvió á partir á 30 de octubre con el objeto de explorar de nuevo los mares antárticos.

Navegando al sur reconoció las islas Macquarie, cortó el paralelo de  $60^{\circ}$  por los  $166^{\circ}$  de longitud oriental, y prosiguió su rumbo hacia el este entre los paralelos de  $64^{\circ}$  y de  $68^{\circ}$  hasta el  $89^{\circ}$  de longitud occidental. A 9 de enero de 1821 alcanzó la latitud de  $70^{\circ}$ , su punto más avanzado hacia el sur, á trescientas millas al este del meridiano en que Cook había alcanzado á 30 de enero de 1774 su más alta latitud austral.

Al otro día descubrió la expedición rusa por los  $69^{\circ} 30'$  de latitud y  $86^{\circ} 17' 49''$  de longitud occidental una isla que recibió el nombre de *Pedro I*. A  $15^{\circ}$  más al este, y casi en el mismo paralelo, se descubrió otra isla, á la que dieron el nombre de *Alejandro I*: el agua parecía descolorida, y en el espacio comprendido entre estas dos islas se observaron muchos indicios de tierra; de suerte que se puede admitir, según la autoridad del sabio almirante de Krusenstern, que aquellas islas se unen á un gran continente que tal vez se prolonga bastante lejos para juntarse al noroeste con el que columbrara el americano Palmer. Desde allí *Bellingshausen* volvió al norte, costeó el Sud-Shetlandia, en febrero vió otra vez la Nueva Georgia, y en el mes de julio entró de nuevo en Gronstadt después de dos años completos de navegación, habiendo perdido solamente tres hombres de los doscientos marineros que componían la tripulación de los dos buques.

El capitán inglés *Weddel* descubrió en 1821, y visitó minuciosamente en 1823, un grupo de islas que llamó *Orcadas australes* (*South-Ookneis*), que también se llaman islas *Powel*; siendo las principales *Pomona* al oeste y *Melville* al este, que pueden citarse como las más estériles, tristes y desagradables de cuantas se conocen en las regiones australes (1). Sus montañas parecen de origen volcánico, y el mar de sus inmediaciones está cubierto de hielos flotantes. El investigador de estas nuevas islas se acercó al polo tres grados más que el capitán Cook, y al llegar al  $63^{\circ} 21'$  de latitud y al  $39^{\circ} 19' 49''$  de longitud, aseguró que la tierra de hielo indicada en todos los mapas al sur de este límite era uno de los muchos errores que habían reproducido ligera-

(1) Están situadas á los  $60^{\circ} 46'$  y á los  $40^{\circ} 53' 49''$  longitud O.

mente muchos marinos. Llegado al  $74^{\circ}15'$  de latitud sur por  $29^{\circ}17'49''$  de longitud oeste, le pareció que el mar estaba despejado, columbrando sólo de lejos cuatro islas de hielo. Esta parte de mar que se conceptuaba inaccesible, y que nadie visitara antes que el capitán Weddel, ha recibido de este el nombre de *mar del Rey Jorge IV*; y reconoció que no existe tierra entre las islas que había descubierto y denominado *tierra de Sandwich* la una, y la otra *Georgia austral*.

En una segunda expedición al sur vió el capitán Weddel, en el mes de octubre, las islas *South-Shetlandia*, y en el sudoeste tuvo noticia de una costa designada con el nombre de *tierra de la Trinidad*, la cual está rodeada de hielos.

Una nación de hombres libres y de comerciantes no podía dejar de pagar su tributo á la ciencia de la geografía; así es como vimos al americano Crozer descubrir la isla de Ualán, ejemplo que imitaron otros muchos. El capitán *David Leslie*, de la misma nación, emprendió en el mes de junio de 1822 un viaje alrededor del mundo; y habiendo partido de Nueva York dobló el cabo de Hornos, alcanzó el golfo de California, atravesó en diferentes direcciones el Oceano Pacífico, donde descubrió muchas isletas, determinó ó rectificó la posición de algunas que estaban mal indicadas en los mapas, y se convenció de la no existencia de algunas otras. El capitán *Coffin* reconoció en 1824 seis nuevas islas que forman un grupo situado al sur de la punta de Sandown en la costa del Japón, y dió á las cuatro mayores los nombres de *Fisher*, *Kidd*, *isla del Sur*, é *isla de los Pichones*; pero *Fisher* es la más extensa y tiene cuatro leguas de largo. Volviendo Mr. Gardner en 1828 al Oceano Pacífico boreal, para dedicarse á la pesca de la ballena, descubrió muchas islas situadas entre el  $1^{\circ}$  y el  $8^{\circ}$  paralelo al norte del

Ecuador, y entre el  $138^{\circ}$  y el  $159^{\circ}$  meridiano. En el año siguiente hizo Mr. *Plarke* el descubrimiento de las islas *Smutface*, *Parker*, y *Brown* entre el  $1^{\circ}$  y el  $18^{\circ}$  paralelo meridional y entre el  $180^{\circ}$  y el  $183^{\circ}$  grado de longitud oriental. El capitán *Chase* ha indicado otras dos en puntos no muy apartados: la isla Chase y la isla Lincoln.

El primer viaje marítimo que, aunque verificado en obsequio del progreso de las ciencias, no tuvo por objeto la hidrografía, es la expedición alrededor del mundo, que aprobada por Luis XVIII, que era un príncipe capaz de conocer su utilidad, fué confiada en 1817 al hábil y experimentado Mr. Luis de Freycinet. Este viaje tuvo por objeto principal determinar la forma del globo terráqueo en el hemisferio austral, y observar los fenómenos magnéticos y meteorológicos. La Academia de Ciencias recomendó también el estudio de los tres reinos de la naturaleza, debiendo ocuparse al propio tiempo en el examen de las costumbres, de los usos y de las lenguas de los pueblos indígenas que se debían visitar: finalmente, aunque no se excluyera la geografía, cabe decir que se le designó el último lugar; y así es que sólo debemos recordar, con respecto á esta importante expedición, el descubrimiento de la isleta de *Rosa*; pero, prescindiendo por ahora de sus resultados, los colocaremos entre las cuestiones relativas á la geografía física y á la etnografía.

Mientras nuestros marinos y sabios aumentaban el lustre del nombre francés con sus investigaciones y sus observaciones, el capitán *Nicholsón* señalaba en el Oceano Pacífico equinoccial dos escollos que llevan su nombre; Mr. *King* descubría una isla que llamó Isabel, exploraba las costas de la Nueva Holanda, trazaba un camino expedito en el estrecho de Torres, y fijaba entre los cabos York é

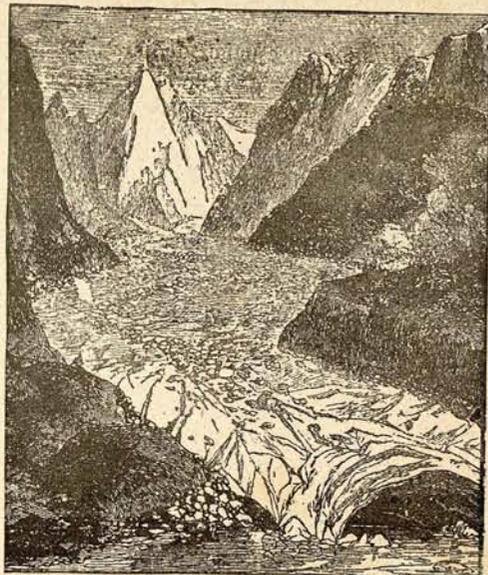
Hillsborug una extensión de unas setecientas millas de costas; y finalmente el capitán *Peyster* indicaba á los geógrafos un nuevo grupo de islas, que llamó *grupo Ellice*, entre las cuales deben citarse como principales las de *Escape*, *Brown* y *Peyster*, y que está situado al norte del archipiélago *Fidji* y al noroeste del de los *Navegantes*.

Al noroeste del archipiélago *Fidji* descubrió el capitán *Hunter*, en 1823, una isla de origen volcánico, llamada *Onacuse* ó isla *Hunter*, que es alta, bastante extensa, bien cultivada y poblada, tomando posesión de ella en nombre del Rey de la Gran Bretaña.

En el Océano, al noroeste del grupo *Ellice*, el holandés *Eeg* aportó, dos años después, en una nueva isla que llamó *Neerlandesa* (*Niderlandisch-Island*): tiene unas tres leguas de longitud y está rodeada de arrecifes; es baja, fértil y parece muy poblada. La isla *Roxburg*, que Mr. *Wight* descubrió á principios de 1824, es una tierra elevada, que tiene al parecer veinte millas de extensión del oeste al este.

Al verificar la corbeta *Coquille* su expedición, mandada por el capitán *Duperrey*, resulta ser una de las más afortunadas de que se tiene noticia; puesto que realizó un viaje de 25,000 leguas en el término de treinta y un meses y medio, sin perder un solo hombre, sin experimentar enfermedades ni averías. La corbeta se hizo á la vela el día 8 de agosto de 1822, siendo su primer descubrimiento el de una isla baja, á la que dió el nombre de *Clermont-Tonnerre*, y es la más oriental del archipiélago *Peligroso*; sólo tiene doce millas de longitud por tres de latitud. Los otros descubrimientos abrazan algunas islas de escasa importancia, tales son, por ejemplo, la de *Lostange*, la isleta de *Urville*, cubierta de lozana vegetación, y el pequeño archipiélago *Duperrey*, que se

compone de tres isletas llamadas por los indígenas *Ugai*, *Mugul* y *Aura*. En esta expedición se exploró por primera vez la isla de *Ualán*. Numerosas investigaciones han contribuido á fijar la situación de muchas tierras, como esta última isla, la de *Bárbara*, que corresponde á las islas de la *Sociedad*, y finalmente algunas que



forman parte del archipiélago de los *Papus*, de las *Molucas*, y de las islas *Timorianas*. Pero lo que hace notable este viaje, como uno de los más útiles, son los trabajos hidrográficos á que ha dado lugar, la rectificación de muchos errores en que incurrieron los navegantes que habían precedido á Mr. *Duperrey* en las mismas aguas, las numerosas observaciones astronómicas, y todas las relativas al magnetismo terrestre y á la investigación de la hora del establecimiento de los puertos.

Se desprende, de lo que acabamos de decir, que el espíritu de investigación ha lanzado á los viajeros, en los primeros veinticinco años del siglo XIX, á dos puntos muy opuestos del globo.

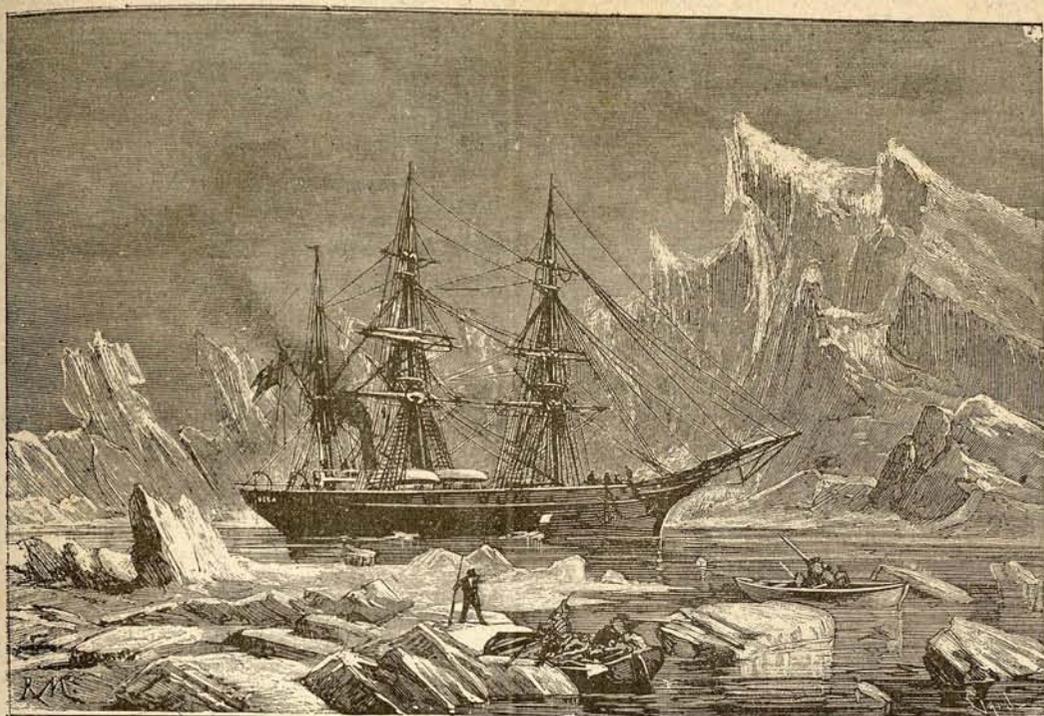
Buques de países diversos han surcado

en todas direcciones el Grande Oceano, siendo su inmediato resultado el progreso de la ciencia geográfica y el conocimiento de numerosas islas y archipiélagos.

La famosa comunicación entre el Atlántico y el Grande Oceano, los ingleses

buscáronla al noroeste por los mares del polo, y reconocieron parte de las costas de aquellos mares glaciales, sin alcanzar del todo su objeto. No renunciaban, sin embargo, como veremos más adelante, á la esperanza de encontrar el paso al noroeste.





## LIBRO VIGÉSIMOTERCERO

Continuación de la historia de la geografía.—Desde el año 1825 hasta el 1860.

**L**A mayor parte de aquellas expediciones aventureras condujeron á los hombres intrépidos que las emprendieron, ora á los eternos hielos del polo, ora á los innumerables arrecifes del Oceano Austral, sin que ninguno de ellos dejara de triunfar de los mil obstáculos que se le presentaron, y regresar al seno de su patria.

La suerte del desgraciado Laperouse y de sus compañeros era todavía un misterio, pero la Europa agradecida no olvidaba á la víctima de la ciencia; así es que se pedían repetidas noticias á cada uno de sus hijos que volvían de las apartadas aguas en que había desaparecido, cuando en 1828 cundió de repente en

Francia el rumor de que el capitán inglés Dillón, que hacía veinte años que estaba recorriendo mares australes, más afortunado que sus antecesores, acababa de tener el triste honor de encontrar las señales que descorrían el velo que ocultara la triste suerte de Laperouse.

Al dirigirse de Valparaíso á Pondichery, hizo escala en la isla de Tucopia, situada á 12° 15' de latitud sur, y al 163° de longitud occidental del meridiano de Madrid. Supo que algunos años antes se habían visto en poder de los indígenas algunos cuchillos, tazas de te, una cuchara de plata y algunos otros objetos de fabricación francesa; compró una empuñadura de plata de una espada, en la cual

creyó ver las iniciales del nombre de Laperouse: habiéndose informado del modo como habían llegado á la isla aquellos objetos, supo que los habían traído de *Manicolo*, dependiente de un grupo de islas situado al oeste; que procedían del naufragio de dos buques que dos años antes habían sido arrojados á la costa;



LUIS ISIDORO DUPERREY NACIÓ EN 1780.

que la tripulación de uno de los mismos había perecido; que los hombres que tripulaban el otro habían desembarcado, permaneciendo en tierra el tiempo necesario para construir otro buque pequeño con los restos del más grande, y que en seguida los extranjeros se habían marchado, quedándose alguno de ellos en la isla. El capitán *Dillon*, de regreso á *Pondichery*, alcanzó que el Gobernador le confiara el mando del buque *la Recherche*, con el objeto de explorar los lugares que habían sido testigos del naufragio de Laperouse, y, habiendo partido en enero de 1827, se dirigió á *Manicolo*, reconoció que esta isla se hallaba rodeada de un banco de coral, que apenas dejaba expe-

ditos algunos pasos estrechos, y los indígenas le confirmaron las noticias que había adquirido en *Tucopia*; de manera que examinando el banco de coral reconoció el punto donde había chocado uno de los buques, y extrajo del fondo cañones y diversos objetos que desvanecieron toda duda acerca de su origen. En el mes de febrero de 1828 llevó á Francia aquellas tristes reliquias, que fueron reconocidas como pertenecientes á la tripulación de *la Brújula* y del *Astrolabio*.

El brick de guerra el *Seniavine*, mandado por el capitán *Litke*, ostentaba en 1828 el pabellón ruso en el Oceano Pacífico, y descubría un archipiélago que recibió el nombre de este buque, y cuya isla principal, llamada *Punipet*, está situada á los 7° de latitud norte y á los 164° de longitud oriental.

El capitán Dumont d'Urville, comandante del *Astrolabio*, terminó á principios del año 1829 el viaje de circunnavegación que había emprendido con un objeto análogo al de las expediciones de *Mr. Freycinet* y de *Mr. Duperrey*, teniendo la triste y preciosa ventaja de saber con toda certeza que el capitán inglés había reconocido exactamente la tierra inhospitalaria que fué testigo de la muerte de Laperouse y de sus compañeros, como también de examinar los restos que no dejaban duda alguna sobre el punto ni sobre el acontecimiento. La investigación de la playa que los había visto perecer era una de las obligaciones que desde largo tiempo se imponían en las instrucciones que se daban á los expedicionarios franceses encargados de recorrer el Grande Oceano. Sigamos por un momento en su derrotero al capitán d'Urville. El *Astrolabio* levó anclas á 22 de abril de 1826, alejóse de Tolón, y, habiendo verificado y rectificado la situación de algunos puntos importantes, cumplió el comandante con la difícil tarea de reconocer y fijar la si-

tuación del archipiélago *Fidji*, del cual ha publicado un mapa completo, volviendo á dar á aquellas islas el nombre de *Viti* con que las designan sus habitantes; aunque, en memoria del célebre viajero que las descubrió, impuso á una de ellas el de *Tasmán*. Reconoció más tarde las islas *Laughlan*, y en seguida la costa meridional de la Nueva Bretaña, donde descubrió un grupo de islas que denominó *islas del Duque de Angulema*. En 21 de febrero de 1828 fondeó entre los arrecifes de la isla *Mallicolo*, que con razón llama *Vanikolo*, para conformarse con la exacta pronunciación de sus habitantes. En el fondo de aquellas aguas tranquilas y transparentes, y cerca de la costa, vió áncoras, cañones, balas y una inmensa cantidad de planchas de plomo, únicos restos de uno de los buques que naufragaron. En medio de los arrecifes de *Paiú* y de *Vanú*, se halló un áncora que pesaba mil y ochocientas libras, y un cañón de bronce de calibre de á 8, tomado enteramente de orín, con dos morteros de cobre bastante bien conservados; por lo que ya no era posible poner en duda que en aquellos escollos naufragaron los dos buques de Laperouse. Tan triste certeza inspiró á Mr. d'Urville la generosa idea de erigir un sencillo monumento, en que todos se impusieran el deber de trabajar, á la memoria de nuestros desgraciados compatriotas en aquella funesta isla de *Vanikoró*, cuyo clima mal sano, no obstante los pocos días que habían trascurrido, inspiraba á nuestros marinos el deseo de abandonarla.

Oigamos al sabio encargado de hacer á la Academia de Ciencias la relación del viaje del *Astrolabio*, reasumiendo los pormenores adquiridos acerca de la desaparición de nuestros paisanos (1). «Las no-

(1) Mr. Rossel. Relación del viaje del *Astrolabio*, leída en la Academia de Ciencias en la sesión del 17 de agosto de 1829.

ticias obtenidas por Mr. d'Urville inducen á creer que las fragatas mandadas por Laperouse chocaron súbitamente, en medio de una oscura noche y mientras estaba soplando un fuerte viento sudeste, con los arrecifes que rodean la isla de *Vanikoró*, estrellándose en ellos. Es probable que uno de ellos tropezó con uno de los arrecifes cortados verticalmente, yendo á pique casi inmediatamente; al paso que el otro, más afortunado, entró en uno de los canales del arrecife, aunque no por esto dejó de encallar á falta de agua, quedando por consiguiente en el mismo sitio. Este es el buque cuyos restos, descubiertos en el fondo de las aguas, atestiguan el naufragio.

»A lo que parece, hubo treinta hombres del buque sumergido que pudieron desembarcar, y aunque Mr. d'Urville no dice nada de la suerte que les cupó, las relaciones del capitán *Dillon* inducen á creer que fueron asesinados por los habitantes de la isla. Por lo que hace á la tripulación del buque varado, y que fué imposible sacar de la costa, Mr. d'Urville ha oído decir que había desembarcado en el distrito de *Païou*, punto vecino al lugar del naufragio, y construído con los restos salvados un pequeño buque, con cuyo auxilio los franceses, después de una permanencia de siete lunas en la isla, se embarcaron otra vez, á fin de llegar á alguno de los establecimientos de las Molucas ó de la Nueva Holanda. Demasiado se puede sospechar, por desgracia, la suerte reservada á aquellos infelices, de los que hace cuarenta años no se ha oído hablar, aunque en algunas relaciones no deja de asegurarse que dos hombres de la tripulación se quedaron en la isla, pero que murieron en menos de dos años. Así el fruto de todas nuestras investigaciones se ha reducido á tomar algunos cañones y un áncora enmohecida, que, al propio tiempo que nos

dan á conocer el punto del naufragio de los compañeros de *Laperouse*, nos arrebatan la esperanza de encontrar uno si quiera.»

La isla de la *Recherche* d'Entrecasteaux, según la situación en que la coloca Mr. d'Urville, no puede ser otra que la de Vanikoro; así, cuando este capitán, enviado en busca de sus paisanos, la descubrió en 1793, esto es, unos cuatro años después del naufragio de Laperouse, no pudo dudar que en el acto mismo de echar pie á tierra acababa de cumplir el objeto de su encargo.

Al atravesar Mr. d'Urville el archipiélago de las Carolinas creyó deber completar el reconocimiento que Mr. Duperry había hecho de las islas Dublón, descubiertas en 1814 por el capitán de este nombre, levantando también el plano de un grupo de islas, que los habitantes llaman *Elivi*, y que forma la prolongación de las Carolinas. Finalmente, son tan considerables los trabajos geográficos del capitán d'Urville y de sus dignos compañeros, que forman nada menos que cincuenta y tres mapas completos de costas, de puertos y de fondeaderos, doce planos delineados, ochocientos sesenta y seis dibujos destinados á dar á conocer las diferentes razas de hombres, sus armas, sus habitaciones, etc., y otros cuatrocientos dibujos de vistas de costas, hechos con el objeto de presentar el aspecto de los países visitados durante aquella importante expedición que tanto acrece la gloria adquirida por la marina francesa desde mucho tiempo.

Durante el viaje verificado por el capitán inglés *Beechey*, desde 1825 hasta 1828, á fin de explorar el Grande Océano, atravesó el archipiélago del mar Malo y descubrió algunas islas, á las que llamó *Barrow*, *Cockburn* y *Byam-Martin*. Su principal objeto fué juntarse con el capitán Franklin, enviado en la misma época

al mar polar; pero el capitán *Beechey*, después de haber visitado dos veces aquel mar sin encontrar á su paisano, se vió precisado, por los síntomas de un crudo invierno, á regresar á Europa el día 12 de octubre de 1828, realizando algunas investigaciones que no dejan de ser provechosas para la ciencia.

Reconociéndose insuficientes los mejores mapas de las costas de la América meridional trazados por los españoles y los portugueses, cuando Francia é Inglaterra acometieron la empresa de explorar todas aquellas costas para la utilidad general de la navegación, los franceses reconocieron las costas del Brasil, y los ingleses las de Patagonia, de la Tierra de Fuego, de Chile y del Perú. El capitán inglés *Ph. King*, comandante del *Adventure*, y el capitán *Pringle Stokes*, comandante del *Beagle*, salieron de Inglaterra en el mes de mayo de 1826, con el objeto de explorar las costas meridionales de América.

El capitán Stokes había ya explorado las costas orientales y occidentales de la Patagonia, como también la mayor parte del estrecho de Magallanes, cuando la muerte le arrebató á tan ardua empresa. Reemplazóle el teniente *Skyring*; pero *Mr. King*, primer comandante del apostadero, confió, poco tiempo después, el *Beagle* al capitán *Fitzroy*. Los dos buques continuaron en 1829 y 1830 la exploración con el auxilio de otro más pequeño, mandado por el teniente Tomás Graves, y á fines de 1830 volvieron á Inglaterra, después de haber añadido á los trabajos hechos los mapas de las costas del sudoeste y sur de la Tierra de Fuego, y las de un gran número de pasos entre las islas que la componen.

A fines del año 1831 volvió el *Beagle*, bajo las órdenes del capitán *Fitzroy*, á dirigirse á la América meridional, con el objeto de determinar sus longitudes, y

al fin ha acabado por levantarse un plano de todos los puertos y de todos los fondeaderos de la costa, desde la orilla derecha del río de la Plata; reconociéndose todas las costas de Chile y del Perú, desde el 46° de latitud, hasta el río de Guayaquil. Después de un trabajo de cuatro años, regresó el *Beagle* á Inglaterra por el Cabo de Buena Esperanza, llegando á Plimouth en el mes de octubre de 1836.

El gobierno de los Estados Unidos envió, á principios de 1829, tres buques para explorar el Oceano Pacifico, fijar la situación incierta de muchas islas de aquel Oceano, reconocer sus escollos y fijarlos en los mapas.

El capitán *sir John Ross*, de quien hemos hablado anteriormente, no estaba aún satisfecho de las tentativas que había practicado para encontrar en el norte de América un paso desde el Oceano Atlántico al Grande Oceano. Sus numerosos amigos secundaron su resolución y contribuyeron al armamento del buque *Victoria*; y á los 25 de mayo de 1829, se embarcó el capitán para la bahía de Baffin, con su sobrino *sir James Ross*, Mr. William-Thom, Mac-Diarmid y veinte hombres de tripulación, á fin de alcanzar el estrecho de Lancáster, el de Barrow, la entrada del Príncipe Regente, y continuar sus descubrimientos por las aguas que se le presentaran accesibles hacia el sur y el oeste.

Habiendo llegado al mismo punto donde cuatro años antes había sido abandonado al buque *Furia*, estrellado contra los hielos, halló todavía en la playa sus botes y sus provisiones, y continuó su navegación al sudoeste, á lo largo de la costa occidental del estrecho del Príncipe Regente. En el 70° paralelo dió con un puerto donde se podía invernar, que recibió el nombre de *Boothia Felix*, y se presentó á su vista una dilatada cuesta

marítima con unas tierras que se descubrían á cuarenta millas al sur, que se extendían del este al oeste, y pertenecían al continente americano. La comarca que acababa de costear formaba parte del continente, y era una vasta península unida á la tierra firme por un istmo de quince millas inglesas de ancho, que separaba el mar oriental del mar occidental, y presentaba sobre el propio istmo una doble cordillera. El estrecho del Príncipe Regente forma la entrada del mar oriental, que penetra en las tierras y que comunica con el Oceano por la bahía de Baffin.

Durante el año 1832, el capitán Ross dedicóse á nuevas excursiones por el continente; visitó y sondeó las costas de la península que acabamos de designar; y, habiéndole impedido las grandes barreras de hielo pasar más adelante, se vió forzado á dejar el buque *Victoria* en el puerto á que dió este nombre, partiendo el día 29 de mayo de 1832 para restituirse á la playa donde había naufragado *el Furia*. Hízose el viaje á lo largo de las costas con algunos botes que no pocas veces era preciso trasportar por tierra, por causa de los hielos que hacían imposible la navegación, y al cabo de dos meses de penosas é incesantes fatigas pudo llegar á la isla de Leopoldo, situada en el 74° paralelo al noroeste de la entrada del Príncipe Regente. Acercábase, sin embargo, el invierno, y fué preciso volver á la playa de *el Furia*, donde existía parte de las provisiones de este buque, tristes restos de la expedición del capitán Parry, que conservaron la vida del capitán Ross y de sus compañeros. Una choza de treinta y dos pies de largo por diez y seis de ancho, cubierta de tela gruesa, y cargada luego con una capa de siete pies de nieve helada, fué el único asilo de los viajeros durante los nueve meses del invierno más

riguroso. «Los habitantes de la montaña de hielo, dice un elegante escritor (1), no tienen ni cama, ni abrigo, ni especie alguna de sustento animal; pero el valor, la esperanza de volver á su patria, y la perspectiva de una fama imperecedera, los reaniman y los fortalecen contra la adversidad; así es que aceptan y aprecian unos males cuya recompensa debe ser la ilustración. ¿Y no es acaso una vida de privaciones y de sufrimientos lo que nos adiestra contra el dolor? ¿Por ventura no suministra ella consuelos, y aun ciertos goces, cuando centellean los astros en las más largas noches, cuando las auroras boreales derraman torrentes de luz, cuando el Sol, después de haber permanecido oculto durante largos meses, vuelve á aparecer y se eleva y gira majestuosamente alrededor del horizonte? ¿No ofrecen un espectáculo deslumbrador los mismos rigores del invierno? Sus palacios de cristal envueltos en oscura niebla reflejan de repente la luz; las débiles plantas han trocado sus ramas en brillantes prismas, agitadas por el soplo de la tempestad; un velo resplandeciente cubre la Tierra, y desaparecen los restos de la vegetación. Existe allí, sin embargo, la más noble de las criaturas y respira en medio de aquella vasta soledad: el hombre observa aquellos majestuosos fenómenos, mide las distancias de los astros, examina la atmósfera que le rodea, fija su posición en la Tierra; se acerca al foco á donde parece que propenden las corrientes magnéticas, y, en cuanto cree descubrirlo, enarbola en medio de sus conquistas el estandarte de su nación, con cierto noble orgullo que alterna con el amor de la patria. Grande es

la barrera que de ella le separa entonces; al visitarla, sin embargo, en alas del pensamiento, se identifica con la imagen de los bienes de que con ella goza en común; el sol que acaba de ver es el mismo que brilla para su patria; observa en el cielo la mayor parte de los astros que ésta también percibe; las olas que algún día le abrirán paso, son tal vez las que han besado las costas de la vieja Inglaterra, y el aire que le envuelve y circula por todo el globo llevará tal vez á sus paisanos alguna noticia de su existencia, de sus trabajos y de sus suspiros.

«Mas no: mudos estaban los aires, la Inglaterra ignoraba el destino de sus hijos, y le inspiraba viva inquietud este silencio de muchos años, cuando el gobierno británico invitó en 1832 á los capitanes balleneros á que hicieran todos los esfuerzos posibles para descubrir el paradero del capitán Ross y ofrecerle socorro. Igual invitación dirigió nuestro gobierno á los balleneros franceses. ¿Podíamos, acaso, permanecer extraños á una investigación tan interesante para la ciencia y la humanidad? ¿No llamé igualmente la atención de los viajeros de ambos países la exploración del punto en que naufragara Laperouse? ¡Ojalá que para la gloria de las ciencias y para la prosperidad común, fueran eternos los lazos que unen á estos pueblos!»

El almirantazgo inglés, el hermano y los amigos del capitán Ross, costearon en 1833 los gastos de una expedición destinada á ir en busca suya, la cual se confió al capitán Back, que había tomado una noble parte en los viajes de G. *Franklin*. Partió el nuevo viajero en el mes de febrero para Nueva Yorck, de donde se fué por tierra al extremo del continente americano, en dirección de Fish-River, que corre al oriente de Copper-Mine, y que debe dirigirse igualmente al mar boreal. Sin embargo, mientras el capitán

(1) *Mr. Roux de Rochelle*, Memoria sobre los viajes emprendidos para encontrar al norte de América un paso entre los dos Oceanos, leída en la Sociedad de Geografía en la sesión del 20 diciembre de 1833.

Back buscaba al capitán Ross, éste con el resto de sus compañeros, reducidos al número de trece hombres útiles, conducía á setenta leguas de distancia los enfermos que no podían andar, los instrumentos de sus observaciones, y la colección de objetos de historia natural que habían formado, con algunas escasas provisiones de víveres próximos á agotarse. Encontraron en la bahía de *el Furia* sus botes, con cuyo auxilio llegaban ya al estrecho de Barrow, cuando en 25 de julio vieron aparecer en el horizonte un pabellón salvador: el del buque *la Isabela*, con el cual el capitán Ross había emprendido en 1818 su primera expedición.

Luego de haber invernado en aquellas heladas regiones, el capitán Back reunía por su parte nuevos documentos acerca de su extensión y de su situación geográfica.

El capitán americano *James Brown*, que había partido el 1.º de octubre de 1829, descubrió el día 8 de diciembre de 1830, en el 58º de latitud sur y 24º de longitud oeste, una isla á la que dió el nombre de *Potter*. Cuatro días después se presentó á su vista otra que fué llamada *isla de los Principes*, en la cual había un volcán en actividad, y á 203º más al sur descubrió la *isla de Willey* y la *isla de Navidad*.

En 1830 la corbeta de guerra *la Favorita*, al mando del capitán Laplace, partió de Tolón para un viaje de circunnavegación, y volvió en 1832 con numerosos trabajos de grande utilidad, como el levantamiento del plano de las costas del noroeste de Cochinchina y de una parte de las de *Tongking*, como también el de la bahía de *Touranne*. Con estos trabajos ha rectificado muchos errores que se notaban en los mapas, especialmente en los de Dayot.

Las investigaciones que hizo el capitán *Sturt* en 1828 y 1829 en la Australia,

han llenado muchos vacíos, fijando con exactitud el curso de algunos ríos de la Nueva Holanda.

Otro de los resultados de tan penosas investigaciones es el descubrimiento de un gran río llamado el *Darling*, el reconocimiento del *Morumbidgee*, verificado hasta su confluencia con el *Murray*, y el de este último, que corre hasta el lago Alejandrina, que sirve de depósito á las aguas de la Australia meridional.

Debe ser mencionada la expedición de la goleta americana *la Antártica*, al mando del capitán *Morrell*, por los descubrimientos geográficos que ha proporcionado, destinada para el comercio de pieles. Partió de Nueva York en setiembre de 1829, y habiéndose dirigido á Nueva Holanda, donde no pudo realizar su cargamento, hizo rumbo para la isla Luzón. En 23 de febrero de 1830 se halló á la vista de un grupo de seis isletas unidas por arrecifes de madréporas, pero que no se ven indicadas en ningún mapa, habiendo sido denominadas, por el capitán *Morrell*, *grupo de Westerfield*. El día siguiente descubrió otro grupo de islas que llamó *grupo de Berg*, y finalmente, el día 25 reconoció una nueva tierra que llamó *isla Livingstón*, la que parecía cubierta de cocos, aunque no presentaba indicio ninguno de habitantes. Habiendo partido á 12 de abril de Manila para las islas *Fidji*, descubrió en 23 de mayo seis isletas reunidas por arrecifes de madréporas; más, habiendo tenido necesidad de hacer alguna reparación en su buque, hizo desembarcar la fragua: algunos indígenas que nos pintan como negros, robustos y muy diestros, le robaron varios útiles. El capitán envió refuerzos á tierra y obligó á los ladrones á restituir su presa; por cuyo motivo los naturales se presentaron en estado hostil, y á pesar de las precauciones que Mr. *Morrell* recomendó á su tripulación, fué ésta

sorprendida un día por una bandada numerosa de habitantes, que degollaron á diez y seis marineros, lo cual indujo al capitán á dar el nombre de isla *Degüello* á la tierra donde se había detenido.

Durante el año 1830 se vió salir del puerto de Nueva York á los capitanes *Palmer* y *Pendleton*, para un viaje de descubrimientos, y de San Petersburgo al intrépido *Litke*, con objeto de explorar la parte septentrional del Océano Atlántico, y hacer observaciones acerca del péndulo y de la declinación de la aguja de marear.

El viaje del capitán inglés *Biscoe* en el Océano antártico durante los años 1830, 1831 y 1832, ofrece nuevas noticias: este atrevido navegante prueba además por el rumbo que siguió, la no existencia de un continente austral.

Mtrs. Enderby, ricos armadores de Londres, le confiaron el mando del brick *el Tula*, de 148 toneladas, y aunque el objeto de la expedición era la pesca de focas en el Océano antártico, se dieron instrucciones especiales al capitán *Biscoe*, dirigidas á intentar algún descubrimiento en las altas latitudes australes. Partió *el Tula* en 14 de julio, escoltado por el cúter *el Lively*, y reconoció desde el 20 al 21 de diciembre las dos islas *Montaña* y *Bristol*, que el capitán *Biscoe* coloca á 50 minutos mas al oeste de lo que están en la mayor parte de los mapas.

Hallábanse ambos buques, el día 31 de enero de 1831, á los 66° 16' de latitud y á 1° 32' 11" de longitud oeste; y, aunque no se ofrecían hielos á la vista, aparecieron y se encogieron en los días siguientes. Adelantaron el día 1.º de febrero hasta el 68° 51' de latitud y 18° 24' 11" de longitud este, y el día 4 las señales de tierra que desde largo tiempo se creían descubrir se manifestaron algo más positivas, aunque no fué posible re-

conocerla de un modo exacto, á causa de los hielos que se extendían al norte, y obligaron en consecuencia á disminuir la latitud. Descubrióse claramente la tierra el día 25, á los 66° 2' de latitud sur y 49° 56' de longitud este, si bien luego la sustrajeron á su vista las muchas islas y montones de hielo que allí había. Por fin, un poco más al norte y al este, por los 65° 57' de latitud sur y por los 53° 26' de longitud este, se descubrió el 27 una tierra de grande extensión, aunque completamente rodeada de hielos. El termómetro centígrado marcaba 5 <sup>1</sup>/<sub>2</sub> grados bajo cero, pero la temperatura del mar era tan sólo 1° 10' también bajo cero. «Los brillantes reflejos de la aurora boreal,—dice el capitán *Biscoe*,—rodaban por primera vez sobre nuestras cabezas en forma de magníficas columnas, y tan pronto se presentaban como una franja de tapicería, como culebreaban en el aire: alguna vez parecían aquellos destellos de luz estar á pocos pies de altura sobre nuestras cabezas, y se hallaban indudablemente en nuestra atmósfera. Era, en su clase, el fenómeno más magnífico que jamás he presenciado; y si bien el buque, impelido por una fresca brisa y rodeado de hielos, corrió graves peligros, apenas podía la tripulación apartar la vista del cielo en vez de observar la derrota que se iba siguiendo.»

Al reemprender la navegación, en los primeros días del mes de marzo, hacia el sudoeste, vióse por segunda vez la misma parte de tierra que ya se había descubierto, y que estaba situada á los 55°. A pesar de los reiterados esfuerzos que se hicieron, no fué posible acercarse á dicha costa, que fué llamada, por el capitán *Biscoe*, Tierra de Enderby.

Descubrieron al sudeste, á 15 de febrero de 1832, á los 67° 1' de latitud y á los 65° 16' de longitud oeste, una isla muy extensa, que fué llamada *isla Ade-*

*laida*, en honor de la Reina de Inglaterra; y algunos días después se reconoció que formaba parte de una serie de islas situadas enfrente de una costa baja que fué denominada *Tierra de Graham*, aunque más adelante recibió esta serie de islas el nombre de *islas Biscoe*. «La isla Adelaida,—dice el navegante cuya relación estamos analizando,—ofrece un aspecto imponente: un pico elevado se interna ora encima, ora debajo de las nubes, en tanto que una cordillera de montañas más bajas ocupa un espacio de algunas cuatro millas de norte á sur. Una ligera capa de nieve cubre su cumbre; pero su base, sepultada en una masa de nieve y de hielo de deslumbrante brillo, desciende suavemente hacia el mar, y termina en costas acantiladas de 10 á 12 pies de altura, socavadas y hendidas hasta 600 ó 900 pies de la orilla.»

El viajero *Schoolcraft* llegó en 1832 hasta las fuentes del Misisipí; reconoció el lago Usawa como la fuente del brazo más occidental del río, y el lago la Riche como la del brazo más al noroeste. Partió el buque *Lilloise*, en el mes de julio de 1833, del puerto de Dunkerque, al mando de Julio de Blasseville, con el objeto de proteger á nuestros pescadores en las costas de Groenlandia, habiéndose recibido noticias suyas por los trabajos que remitió al Ministerio de Marina su joven é inteligente comandante, que sondeó una parte aun desconocida de la costa oriental de Groenlandia; pero posteriormente no se supo nada mas de él. En vano el buque la *Bordelaise*, al mando del teniente *Dutailis*, en 1834, y la corbeta la *Recherche*, en 1835 y 1836, al de Mr. *Trehouart*, recorrieron las aguas heladas del Oceano ártico; mas, aunque volvieron á Francia sin poder adquirir noticia alguna, su viaje no ha dejado de reportar sus utilidades á la ciencia geográfica y á la historia natural.

En el mismo año la corbeta *la Bonita*, á las órdenes de Mr. *Vaillant*, emprendió un viaje alrededor del mundo, que duró quince meses, regresando á Francia en 1837, después de cumplidas las instrucciones que recibiera del instituto.

La fragata *la Venus*, mandada por *Dupetit-Touars*, verificó también un viaje de circunnavegación por los años 1837, 1838 y 1839; visitó sucesivamente las islas del Grande Oceano, y recogió muchas é importantes noticias útiles para el exacto conocimiento de aquellas islas.

A principios del año 1839 surcaba los mares antárticos el buque *Elisa-Scott*, á las órdenes del capitán *Balleny*, simple pescador de focas, cuando al llegar á los 66° sur y á los 168° 27' de longitud oriental, descubrió el día 7 de febrero tres islas volcánicas unidas unas á otras por hielos, y á las que dió el nombre de *islas Balleny*. En el mes de marzo siguiente, hallándose en el 65° 10' paralelo por una longitud oriental de 122° 12', vió una tierra cubierta de hielo, que recibió el nombre de *Sabrina*, y, no pudiendo adelantar más sus investigaciones, regresó á Europa.

Entretanto se mantenía fija la atención de los sabios en el círculo polar antártico, porque los sucesivos descubrimientos de Cook, Smith, *Barns fielt*, *Bellingshausen*, *Lazarew*, *Weddell* y *Biscoe*, indujeron á sospechar la existencia de un nuevo continente oculto en medio de las eternas nieblas de aquellas heladas regiones. Rivalizando en noble emulación las tres grandes potencias marítimas, la Francia, los Estados Unidos y la Inglaterra, se aprestaron casi simultáneamente para hacer sus investigaciones en el polo austral.

Confióse al capitán *Dumont-d'Urville*, que se había distinguido en un viaje alrededor del mundo, la expedición compuesta de las dos corbetas *el Astrolabio* y

la *Zelée*, estando esta última á las órdenes del capitán Jacquinot. Hiciéronse á la vela en el mes de setiembre de 1837, y llegaron á los hielos un año antes que la expedición americana. Según las instrucciones dadas á Dumont-d'Urville, debía éste recorrer la Oceanía, verificar numerosos trabajos hidrográficos, y penetrar tanto como le fuera posible al sur, á fin de seguir las huellas de Weddell. Habiendo hecho escala en Río-Janeiro, y dedicándose por espacio de un mes á algunos trabajos hidrográficos en el estrecho de Magallanes para comprobar los de Khing y de Fitz-Roy, se dirigieron las dos corbetas, el día 11 de enero de 1838, hacia el polo sur; y, aunque no tardaron en llegar al 64° paralelo, les detuvo un banco que recorrieron en un espacio de 100 leguas, quedando tres veces atascados y acabando por verse bloqueados en él durante cinco días. Debieron los dos buques su salvación á su excelente construcción y á una ráfaga de viento del sur. Dumont-d'Urville vuelve entonces al norte, concluye la geografía de las *islas Orkney* y de *Nueva Shetlandia*, y, sin desanimarse por el resultado de su primer viaje al polo del sur, se dirige nuevamente á este punto, cabiéndole la satisfacción de ver compensados suficientemente sus esfuerzos, puesto que en 27 de febrero de 1838, y á pesar de los obstáculos de la niebla, de los hielos y de un tiempo casi siempre borrascoso, reconoció en unos ocho días una tierra que se extendía entre el 63° y 64° paralelos, y los meridianos 52° y 46° al occidente de Madrid. Coronadas aquellas tierras de picos inmensos, están cubiertas de hielos eternos; la mayor recibió el nombre de *tierra de Luis Felipe*, el espacio que las separa de la tierra de la Trinidad fué denominado *canal de Orleans*, y por fin, las partes más orientales que se han reconocido, reci-

bieron el nombre de *tierra de Joinville*. Atravesaron desde luego ambas corbetas el estrecho de Barnesfield, volvieron á Valparaíso para descansar de su viaje, y, después de haber permanecido tres meses allí, recorrió Dumont-d'Urville la Oceanía y emprendió en el mes de enero de 1840 una nueva exploración antártica. Descubrió el día 21, en el 66° 30' paralelo y 144° 23' de longitud oriental una tierra cubierta de nieve y de hielo, y cuyo término se perdía de vista, que fué llamada *tierra Adelia*. Se tomó posesión de ella, y se recogieron algunos fragmentos de rocas; las observaciones de la aguja de marear indicaron la proximidad del polo magnético. En 30 de enero se descubrió, á los 64° 30' paralelo y 133° 56' de longitud oriental, una nueva tierra que recibió el nombre de *tierra Clarie*. A su regreso al norte estudió detenidamente Dumont-d'Urville las costas de la Nueva Zelanda, de las islas Loyalty, de la Luisiada y de la Nueva Guinea, y por fin los peligrosos arrecifes del estrecho de Torres, de donde salieron las corbetas con grandes averías, pudiendo al fin saludar las costas de Francia el día 6 de noviembre de 1840. Fueron inmensos los resultados de esta expedición, porque la hidrografía francesa tuvo conocimiento de 1,200 leguas de costa, la historia natural se enriqueció con nuevos documentos, y la Francia tuvo el honor de revindicar para sí gran parte de los descubrimientos australes.

Grandes eran los preparativos para la expedición americana tanto tiempo hacía anunciada, pues se componía de cuatro buques, con otras embarcaciones de reserva. El teniente *Wilkes* que la mandaba, montaba el *Vincennes*, con auxilio de todos los instrumentos de observación para hacer un viaje de grandes resultados para la ciencia. El pabellón de la

Unión iba por último á flotar por la vez primera en las regiones polares antárticas.

Habiendo partido en el mes de setiembre de 1838, no se dirigió la expedición al polo antártico hasta el mes de enero de 1840. Apenas había llegado al 65° paralelo, perdió de vista el *Vincennes* los otros buques, y el teniente Wilkes continuó por sí solo la carrera de sus investigaciones. Muchas veces llegó á ver la tierra entre los 65° y 66° paralelos y en una longitud que calculó en unos 76 grados; pero siempre se abstuvo de desembarcar en ella, de suerte que se vió encerrado por los hielos en una especie de bahía que llamó *Bahía de la Contrariedad* (*desappointement*), y que estaba situada en el 67° 4' de latitud y en el 141° 12' de longitud. Pretende Wilkes haber descubierto el continente antártico en el mismo día que Dumont-d'Urville; mas un expediente formado ante los tribunales de los Estados Unidos, así como el testimonio de los oficiales de la expedición americana, han acreditado que se había engañado al apropiarse aquel gran descubrimiento, cuyo honor corresponde á nuestro ilustrado compatriota. Como quiera, apresurémonos á consignar que la expedición americana terminada en 1842 es acreedora á los mayores elogios, por los numerosos trabajos de hidrografía que ha verificado en la Oceanía y en las costas occidentales de la América del Norte.

Hízose á la vela la expedición inglesa, el 26 de setiembre de 1839 al mando del capitán *James Ross*, ya conocido ventajosamente por sus excursiones al polo boreal con su tío Jhon Ross; y su misión especial consistía en recorrer las regiones circumpolares australes por el término de tres años, á fin de dedicarse á ciertos problemas de física general que tienen relación con el magnetismo terrestre. *El Erebo* y *el Terror* fueron puestos

á las órdenes del capitán Ross; montaba éste el primero, y el capitán *Crozier* el segundo: después de diversas investigaciones muy provechosas á la ciencia geográfica, llegaron los dos buques á *Obart-Town* en el mes de noviembre de 1840, ó sea un año después de la expedición francesa. Habiendo el capitán Ross tenido noticia de los resultados alcanzados por *Dumont d'Urville*, y por el americano Wilkes, modificó, en uso de sus poderes discrecionales, el itinerario que se le había trazado; y así como el capitán Dumont-d'Urville, después de haber descubierto la tierra Adelia, se había dirigido al oeste, determinó llevar el rumbo para el este de la misma tierra, donde esperaba encontrar un paso. En el 63 grados de latitud encontró el extremo del banco que detuvo á nuestro compatriota, y descubrió el día 11 de enero de 1841 la tierra en el 77° 47' de latitud y el 176° 10' de longitud oriental del meridiano de Madrid: era ésta un conjunto de montañas perpendiculares de origen volcánico, de altura de 2,800 á 3,600 metros, cubiertas de nieve y rodeadas de inmensos ventisqueros que se internaban en el mar como vastos promontorios. Una isla de las inmediaciones recibió el nombre de *Victoria*. Continuó la expedición su derrotero hacia el sur, y no obstante la nieve y los vientos, y costeano siempre la *tierra Victoria*, llegó al 77° 32' paralelo, en cuya latitud, á los 170° 42' de longitud oriental, se observó una montaña de algunos 3,800 metros de altura, que vomitaba hasta una elevación extraordinaria llamas y humo, y que fué denominada *monte Erebo*. La expedición retrocedió después de haber alcanzado el 78° 4' paralelo, punto el más elevado á que se ha podido llegar en aquellos mares; y, habiéndose reconocido en seguida las islas descubiertas en 1839 por *Balleny*, hallóse la expedición en el mismo punto donde el

comandante Vilkes suponía haber descubierto el continente austral. En vez de encontrar montañas, según el aserto del oficial americano, por desgracia ni siquiera se halló fondo á 600 brazas, con lo que se pudo creer que no existía el supuesto continente antártico, que se pensaba haber descubierto.

No fué tan afortunada una segunda expedición de ciento treinta y seis días empezada en diciembre de 1841; pues los buques no pudieron pasar más allá del  $67^{\circ} 28'$  paralelo, encontrándose muchas veces á punto de verse sumergidos ó de quedar atascados en medio de los hielos.

El capitán James Ross emprendió en diciembre de 1842 una tercera expedición hacia el sur, y descubrió un dilatado golfo que fué llamado *golfo del Erebo* y del *Terror*, á la altura del  $64^{\circ} 12'$  de latitud meridional y del  $50^{\circ} 47'$  de longitud occidental. Las tierras que lo formaban parecían extenderse á lo lejos y juntarse con las del volcán Erebo; tierras que sin duda son las mismas que Dumont d'Urville había visitado en el año anterior; pero la tentativa que el capitán inglés hizo para adelantarse al sur quedó completamente frustrada, siguiendo el rumbo de *Waddell*, ya que no pudo llegar más que al  $71^{\circ}$  paralelo; y, por fin, después de nuevos trabajos en la costa de América, llegó el afortunado navegante á Londres en 4 de setiembre de 1843.

En el año mismo del regreso de Dumont-d'Urville, esto es, en 1840, la corbeta francesa *la Danaïde*, al mando de *Ducamp de Rosamel*, visitaba las costas americanas y asiáticas del Grande Oceano, presenciaba parte de las operaciones militares de la guerra de los ingleses contra los chinos, y volvía á Francia después de una excursión de cinco años, rica en observaciones físicas é hidrográficas. Otro buque francés surcaba á la sazón los mares de China, desempeñando

en aquellas aguas una misión tan importante como útil; era la fragata *Erigone* al mando del capitán Cecilio, que llevaba la embajada enviada á China, de donde regresó con documentos muy curiosos acerca de aquel misterioso país. Citemos el viaje de la corbeta *la Emboscada* mandada por el capitán *Mallet*, que en 1843 atravesaba el grande Oceano equinoccial y visitaba las islas *Wallis*, donde establecía el protectorado francés, y el de la gabarra *la Previsora* en el mar Rojo y la costa noroeste del África, cuyas costas fueron escrupulosamente sondeadas; el de la gabarra del estado *la Alier* en la Oceanía, que nos ha proporcionado numerosos pormenores sobre la Nueva Zelandia; y, en fin, la exploración de Duflós de Mofrás en California.

Los capitanes ingleses Belcher y Collinson hicieron, durante el año 1845, una exploración hidrográfica en las costas del mar de China, al paso que la fragata danesa *la Galatea* trasportaba á las mismas regiones una comisión científica en la misma época, y que el gobierno inglés fletaba el buque *la Pagoda* para una expedición científica á las regiones antárticas. Este buque, al mando del teniente Moore, penetraba más al sur entre el meridiano de París y el  $123^{\circ}$  de longitud oriental de Madrid de lo que habían hecho sus predecesores, completaba la serie de observaciones magnéticas empezadas por James Ross, corroboraba la existencia de la *tierra Victoria* descubierta por este último, y volvía á fines de 1845 con variadas colecciones de historia natural.

No obstante, el viaje que debía llamar indudablemente la atención general era el que en el mismo año de 1845 emprendía el intrépido capitán Franklin con los experimentados buques *el Erebo* y *el Terror*, con objeto de explorar nuevamente el famoso paso del noroeste. La expedición, provista de todos los objetos

necesarios para un largo viaje á través de las regiones polares, debía salir de la bahía de Baffin, y penetrar en el mar polar por el estrecho de Barrow y de Lancaster; pero seis años hace que no se ha oído hablar de Franklin ni de sus buques. En vano el almirantazgo inglés, justamente alarmado con motivo de que desde dos años y medio no hubiese llegado á Inglaterra noticia alguna de aquella expedición polar, dispuso en 1847 que tres expediciones simultáneas fuesen en distintas direcciones en busca del capitán Franklin, porque todas estas expediciones han sido hasta ahora del todo infructuosas, y acaso la ciencia geográfica cuenta un nuevo mártir.

Volvamos por unos instantes á las regiones del norte, y, antes de dar cuenta de las conmovedoras escenas que se relacionan con la pérdida de un gran marino, sigamos con algún interés los numerosos y pacíficos trabajos de una comisión científica francesa, que, bajo la dirección de Mr. *Pablo Gaymard*, y conducida por la *Recherche*, hizo desde 1835 á 1840 importantísimas observaciones de historia natural, de física y geográficas en las islas Færøer, en Islandia, Groenlandia, Spitzberg y Laponia, creando un observatorio en Bossekop, al extremo de Europa, arrancando á las mareas la meteorología, y al magnetismo terrestre innumerables y curiosos conocimientos: los nombres de Mrs. *Bravais*, *Eugenio Robert*, *Lottin*, *Martins*, de *La Roche-Poncie*, se enlazan honrosamente á dicha expedición; Mr. *Javier Marmier* le presta su elegante pluma, y Mr. *Biard* su hábil pincel. Algunos sabios suecos, noruegos y daneses se agregaron, en representación oficial de sus gobiernos, á la comisión expedicionaria francesa.

En una peligrosa región vecina, la Nueva Zelandia, Mr. *Baer*, sabio ruso, hacía, al mismo tiempo, observaciones

meteorológicas; poco antes, una expedición dirigida por Mrs. *Pakhtousov* y *Zivolka* procuraba reconocer la costa nordeste de tan pobre tierra; pero fué bien desgraciada, sin que dejase, no obstante, de resultar provechosa á la geografía, pues dió á conocer particularmente que la bahía de la Cruz no era, por cierto, como se la venía suponiendo, la entrada de un estrecho, sino de un profundo golfo.

La Prusia, á su vez, no quiso permanecer ajena á la liga de las exploraciones marítimas, y dos de sus buques, el *Mentor* y la *Luisa* hicieron en 1843 excursiones científicas por las costas americanas.

Es de notar que entonces y durante algunos años, poco antes ó poco después, fueron las costas objeto de predilecto, perseverante y provechoso estudio de todas las marinas importantes, especialmente de la francesa, de la inglesa y de la norteamericana. Las costas francesas siguieron siendo minuciosamente estudiadas, bajo la dirección del ilustre *Beautemps-Beaupré*, auxiliado de Mr. *Daussy*; las del Mediterráneo son objeto de los cuidados de Mr. *Mounier*; las de otras partes del propio mar, las de Italia, los puntos entre Sicilia y Africa, han sido objeto de los trabajos de muchos de nuestros más hábiles hidrógrafos, Mrs. *Bouar de la Roche-Poncie*, *Keller* y *Darondeau*; el archipiélago lo ha sido especialmente por los oficiales ingleses Mrs. *Greves* y *Brock*. Otros sabios oficiales de esta nación, los capitanes *Beaufort*, *Mande*, *Washington* y *Frezer*, prosiguen sus trabajos hidrográficos sobre las costas de la Gran Bretaña é Irlanda. Mr. *Bouet-Villaumez* explora con exactitud las costas occidentales del Africa. Mr. *Jehenne* lleva á cabo, auxiliado de Mr. *Passama*, el estudio de las costas de la Arabia, de *Comores*, habiendo traído á nuestras colonias plantas de café primitivo. Mr. *Guillain* remonta

las costas de Madagascar y del Africa oriental. El capitán inglés *Morell* y el comandante *Matson* se encargaron de la ribera meridional al sudoeste del Africa; y el segundo, *W. Christopher*, se encargó de las costas de *Sanguibar* y *Somal*. El teniente *Moresby* remontó las Maldivas y otras islas del Oceano Indico; *Carless*, las bocas del *Indus*; el capitán *Lloyd*, las costas de Bengala y de la Indo-China. Más lejos, en las costas orientales al sudeste del Asia, encontramos á Mrs. *Cecille*, *Bethune* y *Roquemaurel*, completando y rectificando la hidrografía de las costas de China, Corea, Mandchuria y Japón, encontrando igualmente á los americanos *Palmer* y *Rodgers*, y al capitán inglés *Belcher*, á quien se deben particularmente los estudios de la bahía de Cantón.

En América, los capitanes ingleses *Barnete* y *Pason* han efectuado el trabajo hidrográfico de las Antillas y del Yucatán. El comandante *Shorland*, y el capitán *Bayfield*, ocupáronse de las costas del Canadá, de Nueva Escocia y de la corriente del San Lorenzo. El reconocimiento de las costas de los Estados-Unidos fué llevado á cabo, con gran celo, bajo la dirección de Mr. *Hassler*, y luego al cuidado de Mr. Alejandro Badie; Mrs. *Lee* y *Gulliss*, de la propia nación, llevaron sus investigaciones á las riberas de la América meridional. Mrs. *Tardy* de *Montravel* y *Serréc* exploraron el fondo de las Amazonas, y Mr. *Bonard* hizo que se realizaran los estudios hidrográficos de la *Guyane* francesa.

Los numerosos arrecifes de que está erizada la Australia exigían, en primer lugar, que se hiciera un reconocimiento exacto: como los ingleses, vivamente interesados en la navegación de dichas costas, en las que reinan exclusivamente, han consagrado infinitos cuidados á la hidrografía de los lindes de Australia é

islas vecinas. Mrs. *Robert Dixon*, *Stokes*, *Wickham*, *Grey*, *Lushington*, *Stanley*, *Blackwood*, *Bate*, *Byron-Drury*, *Denham*, y *Chimmo*, son los marinos que han sobresalido en primer lugar en tan difícilísima tarea.

Tales son los principales trabajos hidrográfico-costaneros realizados en una docena de años por las tres grandes naciones marítimas del mundo. Pero sería hartó injusto si no consignara los importantes resultados obtenidos igualmente por otras: los oficiales rusos han señalado con talento el golfo de Finlandia y el de Riga, como el mar Negro. El Gobierno napolitano ha ordenado la ejecución de trabajos parecidos sobre el importante desarrollo de las costas de las Dos Sicilias. La marina neerlandesa ha consagrado especialmente numerosos cuidados á la hidrografía de la *Malasia*: señalaremos, entre otras, las operaciones del capitán *Van der Hart* en las costas *Celebes* y de las *Molucas*.

Son todos ellos de grandes y útiles resultados; pero no tenemos ya casi otros que mencionar de estos grandes viajes científicos de circunnavegación, después de los que el espacio de 1835 á 1842 nos ha ofrecido. Citaremos, sin embargo, la circunnavegación del almirante danés *Steen-Bille* en la *Galathea*, y el de la *Eugenia*, al mando del capitán sueco *Virgin*, notable expedición que ha reportado numerosos é importantes documentos, publicados por Mr. *Skogmann*. No queremos tampoco dejar olvidado el viaje del capitán *Cazalis*, quien, en el buque mercante *Arca de la alianza*, hizo en 1851 una circunnavegación provechosísima para los conocimientos geográficos; ni la expedición del almirante *Fabrier-Despointes*, quien tomó posesión de la Nueva Caledonia, en nombre de Francia, en 1853; ni la de Mr. *Tardy de Montravel*, que nos ha valido sobre esta región, y sobre muchas

otras de Oceanía, numerosas é importantes noticias.

Durante el período de los últimos diez años casi todo el interés de los viajes marítimos se concentra en los mares árticos que se extienden al norte de América; en cuyo punto los atrevidos exploradores se suceden á cada paso y circulan á un tiempo mismo. Sus espantosas soledades vense animadas de súbito con la presencia de numerosas edificaciones, de hombres de noble corazón, que, excitados por cariño á la ciencia y á la humanidad. Al ver el ardor que lleva á tales regiones tantos seres casi atropellándose, diríase que es aquello un lugar de delicias, ó que otra nueva Circe atrae los viajeros. ¡Ay! la muerte es la sola soberana, la que acumula allí sus víctimas. Buques destrozados ó detenidos, el frío más rigoroso del hemisferio boreal, el hambre y enfermedades terribles: hé aquí lo que le espera al navegante en aquellos horribles lugares, interesantes, sin embargo, como teatro de la audacia y de la inteligencia humanas.

De 1837 á 1839 Mrs. *Dease* y *Simpson* continuaron la exploración de la costa norte del continente americano, toda la cual les fué conocida, salvo un espacio de 6 á 7 grados de longitud entre el río *Back* y la península *Melville*. Pero se ignoraba todavía la pretendida existencia de un brazo de mar practicable, un *paso al nordeste* para ir al Atlántico por el estrecho *Bering*. Este era el problema que sir *John Franklin*, ya célebre por sus viajes al norte América, proyectó resolver en 1845, dirigiéndose á dicho objeto al frente de los buques *Erebus* y *Terror*, que acababan de afrontar los hielos antárticos. Pero se pasaban los años y nada se sabía de la expedición. Intranquila Inglaterra, mandó en su busca, en 1848, á sir *James Ross*, quien permaneció dos inviernos, sin obtener el menor resul-

tado, en aquellas desoladas playas; solamente, por una tumba hallada en la isla *Beechey*, á la entrada del canal de *Wellington*, se vino en conocimiento de que los desgraciados viajeros debieron pasar allí el invierno de 1845 á 1846. Una expedición terrestre, bajo la dirección de sir *John Richardson* y del doctor *Rae*, fué igualmente infructuosa. En 1850, el capitán *Austin* salió mandando cuatro buques y dos el capitán *Penny*. El mismo sir *John Ross*, á pesar de su avanzada edad, tomó el mando del navío *Félix*, queriendo contribuir también, por su parte, al descubrimiento de sus desgraciados compatriotas. *Lady Franklin*, en medio de su dolorosa ansiedad, fletó á su costa un pequeño buque, *el Príncipe Alberto*, mandado por el capitán *Forsyth*, hundiéndose á la entrada del cabo *Príncipe Regente*, al siguiente año, por el capitán *Kennedy*, acompañando á nuestro generoso y valiente compatriota *Bellot*. Esta nave llegó, en 1851 y 1852, á los estrechos de *Lancastre* y *Barrow*, alrededor de *North-Somerset* en la bahía de *Brentford*, al interior de la cual se descubre el estrecho *Bellot*; vió en la punta *Fury* un depósito hecho por el capitán *Ross* hacía veinte años, y, ¡cosa admirable! se encontraron todos los víveres en perfecto estado de conservación. Entre los interesantes sucesos de aquella expedición, debemos declarar que Mr. *Kennedy* aventuróse en una débil canoa, llegando á estar separado por algún tiempo de su buque por un gran espacio, y se hubiera perdido indudablemente si el segundo *Bellot*, quien fué en su busca con inconcebible sagacidad, no hubiese tenido la dicha de encontrarle. El vapor de hélice *Isabel*, mandado por Mr. *Inglefield*, y fletado también por *Franklin*, salió en 1852, avanzando, por el estrecho *Smith*, hasta los 78° 28' 21" latitud, desde donde vió á lo lejos, en el horizonte

boreal, una tierra, á la que se llamó isla de Luis Napoleón. Mr. *Kennedy* volvió á salir en 1853, en el mismo *Isabel*, dirigiéndose al estrecho, pero sin resultado, pues no encontró la huella más insignificante del ilustre marino, objeto de tantas pesquisas.

Casi al mismo tiempo, Mr. *Inglefield* y Mr. *Bellot* hicieron todavía otra tentativa en dirección del mar *Baffin*. Su buque de vapor *el Fénix* pudo comunicarse felizmente, en el estrecho de *Wellington*, con la flota de sir *Eduardo Belcher*, quien, desde 1852, se estacionó en aquellas latitudes con cinco embarcaciones: allí fué donde sucumbió, dentro una hendidura de los hielos, el joven oficial francés, víctima de su afición y celo en el cumplimiento de sus deberes.

Mr. *Inglefield* regresó sin su querido compañero, pero pudo traer, desde fines de 1853, curiosísimos documentos del capitán *Mac-Clure* que contenían la relación del acontecimiento geográfico de mayor importancia de que jamás hubiesen sido teatro las regiones polares. El capitán *Mac-Clure*, capitán del *Investigador*, se encontraba en el estrecho *Bering* en 1850; avanzó entonces resueltamente en dirección al noroeste, alejándose de las costas boreales del continente americano, pasando frente la embocadura del río *Mackenzie*; llegado á eso de los 126 grados de longitud oeste, dirigióse al norte, descubriendo la gran isla de *Bering*, (que se halla formando parte del territorio de *Banks*, ya conocido); dando, por fin, la vuelta, ¡pero á costa de cuántos peligros, dificultades y trabajos! Tan pronto se encontraba detenido el buque por infranqueables barreras de hielo, como se veía amenazado por montañas flotantes; frecuentemente había necesidad de irse abriendo paso en las aguas con el hierro y el fuego, pues era preciso minar y destruir como si se tratase de profun-

das cuevas de roca; por fin, llegó á ser totalmente imposible hacer mover el buque; sin embargo, el valor del jefe de la expedición y de sus compañeros no se agotaba todavía; llegando á pasar tres inviernos en medio de aquellas horribles soledades sin amilanarse; buscaron en la isla cuantos víveres pudiera ofrecerles aquel ingrato clima, dándose por muy satisfechos con el hallazgo de un gran número de renjíferos y liebres; aventurábanse á pie y en trineos en medio de los hielos á enormes distancias, y Mr. *Mac-Clure* pudo igualmente llegar á la isla *Melville*, vista hacía treinta y seis años por *Parry*. Por fin, aquellos viajeros tan extrañamente aislados tuvieron el consuelo de ver llegar, en abril de 1853, algunos de sus compatriotas, que iban sobre los hielos á llevarles socorros de parte del capitán *Kellett*, perteneciente á la escuadra de sir *Eduardo Belcher*. Era por la dársena de *Melville* por donde se realizaba aquella comunicación; la continuación del mar, después del estrecho de *Bering*, hasta el estrecho de *Davis*, estaba descubierta por fin; *el pasaje* noroeste era un hecho. Pero ¡ay! no podía ser ofrecido al comercio del mundo, y á las relaciones de los pueblos, con ninguna ventaja importante; porque, aunque una circunstancia casual pudiese despejar los hielos que habían cerrado el paso á las últimas expediciones, ¿quién iba á aventurarse á tantos riesgos, no siendo hombres arrastrados por la noble curiosidad científica; ó por el sentimiento, más noble aún, de la humanidad?

Mr. *Mac-Clure* mandó en seguida sus órdenes por el segundo *Creswell*, quien atravesó 470 millas de hielo, para alcanzar la isla *Bechey* y que tomó el *Phenix* para llevar á Inglaterra la importante nueva del gran descubrimiento geográfico; pero el capitán no abandonó su *Investigador* hasta junio de 1853, reuniéndose á

los buques del capitán Kellett, *el Resuelto* y *el Intrépido*, que se encontraban en *Winter Harbour* en la isla *Melville*. Sin embargo, debieron dichas naves ser abandonadas en abril de 1854, y trasladados los viajeros al través de los hielos á bordo del *North-Star*, que los llevó á Inglaterra. Al nombre de Mr. Enrique Kallett se asocia honrosamente, en sus expediciones árticas, el de nuestro compatriota *Emilio de Bray*, quien quiso participar de los peligros y descubrimientos del habilísimo oficial inglés.

Citaremos también el capitán *Pullen*, compañero de todos estos valerosos navegantes; mencionando además la expedición del teniente *Browne* con rumbo á la tierra del Príncipe de Gales, en 1851, como también la del capitán *Collinson*, quien, á bordo del *Emprendedor*, penetró por el estrecho de Bering en el Oceano Glacial americano, que recorrió al través de innumerables dificultades, por espacio de tres años, hasta julio de 1854.

Durante este mismo mes fué cuando el doctor *Jhon Rae*, célebre por sus descubrimientos árticos, el cual había ya, en 1846, reconocido la costa entre el territorio *Boothia* y la península de *Melville*, adquirió por fin, por las relaciones de muchos esquimales y por objetos encontrados en su poder, la triste certeza de la muerte de *John Franklin* y de sus compañeros, los cuales parece que fallecieron en 1850, en las cercanías de la desembocadura del río *Back*, en medio de las más horribles penalidades de hambre y miseria.

Examinemos ahora los viajes y descubrimientos de que ha sido teatro el Africa de veinticinco años á esta parte, y penetremos por el istmo de Suez, que tiene sobre sí las miradas del mundo entero por los grandes trabajos de comunicación de que es objeto. Créiase, en vista de las mediciones practicadas por los ingenie-

ros de la expedición á Egipto, á fines del siglo anterior, que el nivel del mar Rojo era mucho más elevado que el del Mediterráneo; pero las nivelaciones de estudio practicadas después por monsieur *Bourdaloue*, por Mr. *Talabot* y por *Linant-Bey* el sabio francés nombrado director de las grandes obras de Egipto, han patentizado que ambos mares están á poca diferencia al mismo nivel. El plan de unirlos por un canal directo al través del istmo es debido á la iniciativa de otro francés, Mr. *Fernando de Lesseps*; y pronto, á no dudarlo, juzgará de esta importante unión el comercio del mundo, cuyos resultados son incalculables (1). Para dar á cada cual lo que le pertenece dentro de la imparcial justicia de la historia, debemos añadir que este gran proyecto fue concebido hace ya más de veinte años (2) por el ingeniero *Cordier*, cuyos magníficos trabajos á la pluma en todo género de asuntos geográficos é hidrográficos, forman una de las colecciones más importantes del gabinete geográfico de la Biblioteca Imperial.

Penetremos en el valle del Nilo, donde *Mrs. de Cadalvene* y *Brenvery* realizaron una interesante excursión hasta Nubia. Mr. *Linant* (trocado después en *Linant-Bey*) recorrió á corta diferencia el mismo espacio, como también nuestro hábil arquitecto Mr. *Gan*. Mister *Hay* remontó el Nilo Blanco algo más arriba de *Khartoum*. Mr. *Russegger*, jefe de una comisión de naturalistas alemanes, consagró una gran parte de sus sabias excursiones á este célebre valle. El doctor *Lepsius*, jefe de una expedición prusiana, siguió sus pasos, y *Defterder-Bey*, yerno del

(1) Los resultados de la grande obra consumada hace 20 años por los esfuerzos de la ciencia y la constancia de Mr. Lesseps vienen progresando diariamente desde la inauguración del canal.

(2) Hoy más de cuarenta.

Virey de Egipto, hizo últimamente un viaje á Kordofan.

Mr. *Holroyd* recorrió el Sennar y el Kordofan, Mr. *Pallme* visitó territorios de *Darfour*, y el mismo regenerador de Egipto *Mohammed-Aly*, hombre de actividad incalificable y de maravillosa sagacidad, ardiendo en deseos de extender sus ideas de civilización, emprendió un viaje á *Fazocle*. Pero, queriendo que su administración se distinguiera por alguna exploración geográfica de verdadera importancia, deseaba calurosamente que bajo sus auspicios se descubrieran las fuentes del Nilo. Mandó á este efecto, en 1839, una expedición que á las órdenes de *Selim-Bimbachi* remontó el Nilo Blanco hasta el sexto grado de latitud. Después, en 1841, mandó otra, en la cual llegó *Selim-Bimbachi* hasta el 4° 42', pero desgraciadamente no le permitieron, los bancos de arena y piedra que embarazaban el lecho del río, seguir adelante. Mr. *de Arnaud*, encargado de la dirección científica de la expedición, de la que formaban parte Mrs. *Thibaut*, *Werne* y *Sabattier*, dieron una relación con sus correspondientes mapas, que mejoraron mucho los conocimientos que existían relativos á este río misterioso. Después de repetidos y notables esfuerzos practicados por varios, el misionista alemán *Ignacio Knoblechter*, llegó á ver hasta el 4° 9' latitud norte. Mr. *Brun-Rollet*, comerciante sardo, uniendo los intereses de la ciencia á los del comercio, hizo varias exploraciones fructíferas en ambos sentidos, penetrando hasta los 3 grados de latitud. El misionero italiano *Angelo Vinco* pudo seguir el curso hasta 2 grados, pero murió víctima del clima y de las privaciones, en 1853. Mr. *Vandey*, que ha hecho sobre lo mismo reseñas interesantísimas, fué asesinado en 1854, en la tribu *Barry*, á consecuencia de un deplorable error. Últimamente, el Conde de *Escayrac*, jo-

ven é inteligente viajero, muy conocido, por sus exploraciones del Sahara, en el Sudán oriental, y por sus ingeniosas observaciones relativas á la geografía y á la etnografía del Africa, intentó igualmente el objeto apetecido de tantos y tantos cuya relación llegaría á fatigar á nuestros lectores.

El Egipto viene á ser, en Africa, una segunda patria de los franceses.

La Abisinia ofrece grandísimo interés por los numerosos viajeros que la han recorrido de veinticinco años á esta parte, franceses en su mayor parte: entre otros muchos viajeros debemos mencionar los intrépidos hermanos Antonio y Arnaldo *de Abbadie*, quienes creyeron, entre sus provechosos descubrimientos, haber encontrado las fuentes del Nilo, llegando á izar la bandera tricolor en los orígenes de un río de Abisinia que era, según ellos, la rama principal del Nilo Blanco.

Desde la época más notable por el afán de estos descubrimientos, podemos citar, sin embargo, el francés Mr. *Even*, y el alemán Mr. *Reitz*, quien murió allí mismo en 1853. Junto á Abisinia, y como anexo al mismo país, se extiende el *Somal*, visitado en 1854 por Mr. *Richard Burton*.

Cierta expedición mandada, en 1850, por *Jaime Richardson*, en la que se contaban los doctores alemanes *Barth* y *Overweg*, salió de Trípoli á últimos del año citado, atravesando el Feryzán, el Sahara y el Ahir; pero, apenas penetró en *Bournón*, sucumbió Richardson á las fatigas é insalubridad del clima; *Overweg* resistió aún dos años, durante los cuales hizo grandes observaciones, sobre todo con relación al lago *Tchad* y comarcas cercanas; pero fué también, á su vez, devorado por aquel fatal clima en 1853. Quedó entonces solo el doctor *Barth*, sin descorazonarse, sin embargo; siendo su gloriosa perseverancia coronada por los

más brillantes resultados. Fué el primero que ha visitado el grandioso y magnífico reino de *Adamadua*. Avanzó después hacia el oeste, llegando á ver, por, fin el Tombouctou, donde llegó en 1853, dando novísimos y curiosos pormenores acerca de esta célebre ciudad, como de muchos otros puntos del Sudán occidental. Corrió por algún tiempo la noticia de su muerte, y todos los diarios anunciaron el sacrificio de una nueva víctima de los descubrimientos africanos; pero han tenido, por último, todos ellos, la dicha de publicar el término de su viaje y su regreso á Europa, lleno de los innumerables y curiosos pormenores de sus relaciones. Entretanto, el doctor *Vogel* llegó á *Bourou* en 1853, para unirse á sus compatriotas, aportando el precioso concurso de sus conocimientos en astronomía é historia natural; pero ¡ay! dos de sus compañeros habían sido arrebatados por la muerte, y el otro se encontraba separado de allí por un vasto espacio, en que la guerra ejercía, á la sazón, grandes estragos que les impidieron reunirse. Quedó, pues, solo con sus trabajos, que no han dejado de producir después frutos importantísimos.

Los viajes más célebres verificados en las regiones africanas desde 1830 son indudablemente los realizados por Mrs. *Livingston*, *Oswel*, *Galton* y *Andersson* de 1843 á 1855. Mrs. *Livingston* y *Oswel* descubrieron el gran lago *N'gami*, los ríos *Teoghe* y *Zugha*, cuyas cercanías infesta la terrible mosca tsetse; adelantando mucho hacia el norte, el doctor *Livingston* ha descubierto vastos países completamente desconocidos, como, por ejemplo, el *Baroste*, y caudalosos ríos, como el *Liambie* ó *Secheké*, encontrando multiplicados obstáculos para abrirse paso al través de comarcas atestadas de arbustos espinosos y cortantes; atravesó también el gran espacio que se-

para *Liambia* de Angola, llegando á San Pablo de Loanda en 1854; después penetró aún en el interior, prometiéndonos de su valor é inteligencia nuevas y preciosas reseñas. Mr. *Galton*, en 1851 y 1852 ha explorado con gran cuidado la parte occidental del África austral, acompañado de un joven sueco, Mr. *Andersson*, quien, después de realizar por sí solo otras expediciones hasta el río *Teoghe*, cerca el país de los ovampos entonces, habiendo conseguido un nuevo y notable progreso para la geografía africana.

Mr. *Garnietto* publicó en 1854 la expedición que el capitán portugués *Montiero* emprendió en 1831 y 1832 por el territorio que se extiende al oeste de Mozambique. Por lo demás, los portugueses, y, sobre todo, los mercaderes de esta nación, parecen haber recorrido con harta frecuencia la línea de Guinea á la costa de Mozambique; pero sus conocimientos relativos á las comarcas interiores no han sido generalmente despejados.

La América nos ofrece igualmente magníficas expediciones que señalar: el descubrimiento de las minas de oro de California, la apertura del istmo de Panamá, los proyectos de otras comunicaciones interoceánicas en diversos puntos, las investigaciones de la arqueología americana, los grandes viajes cruzando de uno á otro extremo la América meridional, los incesantes esfuerzos de la nación anglo-americana para conocer del todo, medir y cruzar rápidamente su vasto territorio; y los desvelos de ingleses y rusos para despejar todas las partes menos abordables y dichosas de sus frías posesiones del norte: hé aquí el conjunto harto animado que nos ofrece la historia de la geografía americana de estos últimos tiempos.

Después de enumerar los trabajos de los más célebres exploradores hasta 1845, añade:

«El Gobierno de la Unión se ha apresurado á fomentar los caminos de hierro para la unión de sus nuevas posesiones de las costas del Pacífico con el resto de sus grandes dominios. Para estudio de los puntos en los cuales dichos caminos pudieran salvar las grandes cordilleras, partieron en 1853 y 54 cinco expediciones: el coronel *Fremont* dirigía una; otra, la más septentrional, Mr. *Stvens*; la más meridional, dirigida por Mrs. *Beale* y *Heap*, reunía un numeroso cuerpo de viajeros, entre los que se contaban Mr. *Julio Marcón*, geólogo francés. Las dos restantes tenían por jefes: la una á Mr. *Nollis*, y la última, mandada por Mrs. *Gunnison* y *Kerus*, fué casi destruída por completo por los indios de *Utah*.»

Al mismo tiempo, la administración de la república americana hacía practicar los estudios de sus territorios del oeste por geólogos tan competentes como Mrs. *Stansbury*, *Owen*, *Squier*, observando las antigüedades americanas del Ohio y de otros diferentes puntos. Mister *A. Abert*, coronel de ingenieros topógrafos de los Estados Unidos, presidió, durante mucho tiempo, grandes trabajos topográficos de la mayor importancia.

Mr. *de Castelnau* hizo un viaje científico á la Florida y otros varios puntos de la Unión. Mr. *J. J. Ampere*, cuyo objeto no era, en verdad, el de las investigaciones de la propia naturaleza, nos ha hecho un delicioso relato al través de la república americana y el Canadá: se lee, sobre todo, con grande interés, la narración de su permanencia entre los antiguos franceses de este último punto.

Méjico, perturbado por las revoluciones, ensangrentado por las guerras casi continuas, sin poder ofrecer á los viajeros la seguridad que desean, es mucho menos frecuentado que sus poderosos y florecientes vecinos, los Estados Unidos;

sin embargo, nos encontramos de 1825 á 1834, con Mr. *Burkart*, que nos ha proporcionado un tesoro de observaciones mineralógicas, geognósticas y metalúrgicas; Mr. *Hersant*, en 1832 y 1833; después Mr. *Lowenstern*, y luego Mr. *Galéotti*, enviado especial del establecimiento geográfico de *Vander-Maelen*, han hecho lo propio.

Pero lo que especialmente ha llamado la atención de los viajeros ha sido el Méjico meridional, el Yucatán y territorios de Guatemala, por la curiosidad de sus ruinas. ¿Qué pueblo fué el que levantó allí palacios, pirámides y edificios suntuosos como los que se encuentran en pie frecuentemente, envueltos y como escoltados por espesísimos bosques seculares? Es un misterio histórico que se pretende aclarar desde hace muchos años y que ha sido objeto de magníficos é importantes trabajos. Entre los viajeros que han visitado estas notables ruinas de una civilización desconocida, citaremos á Mr. *Nebel*, Mrs. *Corroy* y *Cochelet*, el coronel *D. Juan Galindo*, Mr. *Waldeck*, Mr. *Friedrichsthal*, Mr. *Catherwood*, Mr. *J. Stephens* y Mr. *Norman*.

El genio del comercio vió con tanto interés como la arqueología, esta bella región, tan cuidadosamente encerrada entre dos Oceanos. *D. José de Garay* dirigió una comisión científica instituída para la exploración del istmo de *Tehuantepec* y el estudio de las comunicaciones posibles de establecer. Mr. *Squeir*, estudió después el plan de un camino de hierro interoceánico, entre el golfo de Honduras y el de Fonseca. Además, este sabio viajero ha hecho, sobre otras muchas, sus hábiles investigaciones: vió las antigüedades de las islas de Nicaragua, midió la altura de los terrenos próximos, señalando la topografía general de toda esta hermosa parte de América. Mr. *Maussion de Candé* y Mr. *Miyonnet-Dupuy* recorrie-

ron también la América central. Los capitanes *Lallier* y *Lafond* estudiaron con predilección el estado de Costa Rica, donde Mr. Wagner hizo después un viaje.

No lejos de aquí, está el istmo de Panamá, el espacio más reducido de América y el más frecuentado de los pasajes de uno á otro Oceano. Los franceses Mrs. *Hellert*, *Garelle* y *Chevalier* han estu-

diado los terrenos y la mejor manera de abrirlos. Mr. *Gisborn* y otros ingleses han proyectado un canal entre el puerto escocés y el golfo san Miguel. La actividad anglo-americana, más rápida en la ejecución que todas sus rivales, ha construído un ferrocarril de Chagres á Panamá. ¡Qué porvenir más brillante se ofrece á este punto del Nuevo-Mundo si



ALCIDE DE ORBIIGNY. NACÍÓ EN 1802

la paz y la tranquilidad, y una administración inteligente, dejan que el comercio se aproveche de él!

La bella y fecunda América del Sur no ha hecho partícipe todavía á la humanidad de todos los dones que la naturaleza le ha prodigado. No ha sido explorada aún ni completamente descrita. Mr. *Acosta* y Mr. *Codazzi* han dado á conocer, sin embargo, más de lo que lo eran, sus respectivas patrias, Nueva Granada y Venezuela. Mr. *Shomburgk* ha penetrado en el interior de la Guyane inglesa. Geó-

grafo, astrónomo y naturalista á la vez, este hábil explorador ha adelantado en mucho nuestros conocimientos relativos á esta región. La Guyena francesa ha sido visitada por Mrs. *Leprieur* y *de Bauve*; mientras Mr. *Itier* ha llenado la importante misión de buscar las plantas de mayor utilidad para la industria.

El majestuoso río de las Amazonas, cuyo inmenso y fértil cauce proporciona á la humanidad riquezas sin cuento, si no está todavía casi inculto ha sido recorrido varias veces. El Gobierno del Brasil

lo hizo explorar en casi todo su curso, en 1852, por un buque de vapor que sorprendió extraordinariamente á los salvajes habitantes de las orillas. *J. Smith* y *F. Lowe*, oficiales de la marina inglesa, lo profundizaron al par del coronel americano *Herndon*, quien ha dado cuenta de su viaje en uno de los mejores libros publicados durante estos últimos años. Al mismo tiempo, Mr. *Wallace*, inglés, remontó dicho río. Un francés, Mr. *Saint-Cricq*, lo recorrió igualmente, explorando con preferencia la parte superior de su curso en el Perú, observando las tribus indias y tomando infinidad de notas relativas á la hidrografía y á la geografía, y formando una gran colección de objetos de historia natural; pero la mayor parte de estos trabajos continúan inéditos.

El mayor y más importante viaje de que la América meridional ha sido teatro, durante el período que nos ocupa, es, por cierto, el de Mr. de *Castelneau*, quien, acompañado de Mr. de *Osevey* y de algunos otros sabios franceses, ha recorrido en toda su extensión esta gran masa continental, desde la costa del Brasil hasta el Perú. Las riquezas geográficas y geológicas que ha valido á la ciencia dicha notable expedición, son tan preciosas como innumerables. ¡Cuántos detallés, cuántos ríos, alturas y productos completamente desconocidos todavía, han sido arrancados á la oscuridad!

Hora es ya de hablar de otro de nuestros compatriotas, Mr. *Alcide de Orvigny*, quien, de 1825 á 1833, en un extenso viaje geográfico, geológico, botánico y zoológico, abarca la Bolivia, el Plata y el Uruguay. Mr. *Parchappe* tomó parte en sus trabajos, y ha traído, sobre todo, con relación á la república Argentina, muchas observaciones geodésicas importantes. Tenemos, además, la gloria de citar á otro sabio francés, Mr. *Claudio*

*Gay*, por otra descripción completa y excelente de Chile. Mr. *Eduardo Poeppig*, visitó también el mismo país, el Perú y el Amazonas.

Mr. *Pentland* y Mr. *Bowring* subieron á los Andes bolivianos, exploraron el lago Titicaca, y vieron vastísimas ruinas de antiguos monumentos peruvianos á más de 3,000 metros sobre el nivel del mar. Mr. *Pentland* había dado, sobre la altura de las cordilleras, datos que cambiaban totalmente la hipsometría de esta vasta cadena. Sus mediciones daban los picos Illimani y Sorata como los puntos culminantes de América; pero han sido rectificadas después, y el Chimborazo, este antiguo rey de los Andes, no aparece, por cierto, destronado.

El coronel *Lloyd*, Mr. *Weddell*, recorrieron también la Bolivia. Mr. *Lund*, sabio danés, hizo, durante su permanencia en el Brasil, curiosísimas observaciones de geología é historia natural. Mr. *Daniel Kidder*, Mr. *Gullemain*, visitaron también el Brasil. Mr. *Arsenio Isabelle* y Mr. *Woodbine Parish* recorrieron el Plata, esta república, frecuentemente agitada por revoluciones y perfectamente situada, tan favorecida por la naturaleza, de toda especie de riquezas; gobernada tiránicamente, durante muchos años, por el famoso dictador *Manuel Rosas*, quien fué en su juventud un buen geógrafo, y al cual se deben algunos estudios topográficos, que tenían por objeto la determinación y trazado de una nueva línea de fronteras al sur de la república Argentina.

Uno de los viajeros que más recientemente y mejor han apreciado las orillas del Plata y el Paraguay es Mr. *Alfredo Demersay*, quien ha dado, particularmente, sobre este último país, detalles de la mayor importancia. Léense con grande interés sus descripciones de Payaguas y de otras poblaciones indias;

sus reseñas relativas á la producción de aquellas fértiles regiones; sus apreciaciones acerca del célebre déspota y dictador *Francia*, que cerró por mucho tiempo el Paraguay al resto del mundo. Ha tenido la dicha de ver en sus viajes al venerable *Aime Bonpland*, al patriarca de los botánicos, el compañero de Humboldt, prisionero y víctima, por largo tiempo, del cruel *Francia*, residente hoy en Borja, cerca de las fronteras meridionales del Brasil. ¡Siempre vigoroso y activo, á pesar de sus ochenta y tantos años, vigilando sus vastos cultivos, reuniendo continuamente nuevos datos con que enriquecer su ciencia favorita, para irlos comunicando periódicamente á su patria, que continúa amando y que espera volver á ver aún!...

El magnífico archipiélago que serpentea al este de Méjico y de la América central, las Antillas, han sido visitadas y descritas por muchos viajeros. Citaremos entre los que mejor las han reseñado, Mr. *Lavalle*, que describe á Cuba, y Sir *Roberto Schomburk*, que ha ofrecido, con relación á la parte oriental de Haití, nuevos y curiosos pormenores.

Trasladémonos, por cierto bastante lejos, hasta la bellísima Oceanía: hemos ya señalado gran número de carreras marilíneas, verificadas, costeano sus numerosas islas y su continente, cuyos esfuerzos para penetrar en éste han sido también numerosísimos: Mr. *Mitchell* es uno de los descubridores que más han contribuído á su esclarecimiento: muchas veces ha recorrido su vasta extensión, en una de las cuales realizó el importantísimo viaje de *Sydney* al golfo de Carpen-  
 teria. Mr. *Eyre* descubrió, en 1841, el gran lago Torrens, al sur de la Australia; pero este lago parece, como muchas de las partes del Africa, cambiar singularmente de aspecto según las estaciones, llegando á desecarse casi por completo: el capitán

*Frome* no encontró allí, en 1844, sino un desierto de arena.

Sir *Jorge Gipps*, Gobernador de la Nueva Gales meridional, mandó hacer, como sus predecesores, grandes exploraciones en su distrito: el conde *Strzelecki*, bajo este nuevo impulso, se adelantó mucho, descubriendo hacia el sur la región que llamó tierra de Gipps.

Mr. *Wickham* encontró, en el norte de Australia, el río Adelaida; el capitán *Grey* dirigió sus investigaciones al oeste; el doctor *Hermann Kæler* estudió los indígenas del sur; Mr. *Sturt* adelantó hasta el lago Torrens, que no había llegado á ser todavía bien conocido; y Mr. *Kennedy* logró ver una parte de las costas septentrionales.

Sin dejar de hacer mención del viaje del capitán *Hurtel*, debemos hacer notar que, de todos los viajeros que han recorrido la Australia, el que ha realizado las más importantes excursiones es indudablemente el valeroso é infortunado *Leichhardt*, el cual abrigaba, firmemente resuelto, la noble ambición de rasgar definitivamente el velo que cubre el centro de aquella comarca; pero después de haber llevado felizmente á cabo su primera expedición recorriendo ¡600 leguas! desde Brisbane á *Port-Essington*, sucumbe sacrificado por los indígenas al pretender realizar la segunda.

El fenómeno mineralógico que nos ofrece la California, parece reproducirse en Australia, donde, en las montañas del sur, á su vuelta de América, encuentra Mr. *Hargreaves*, en 1850, rocas análogas á aquellas que él mismo había señalado en los terrenos auríferos de la California; descubriendo, en efecto, importantes minas en los Alpes australianos.

El grande y magnífico río Murray, que recorre el sur del expresado continente, ha sido remontado por un buque de vapor, hasta muy adentro, por el capitán *Cadell*.

y su segundo *Young*. Mr. *Rudesinddo Salvado* estudió los indígenas de la Australia, pintándolos con sus propios colores, mucho menos sombríos de los conocidos hasta ahora.

La magnífica comarca de la nueva Guinea, la isla Arron, como muchas otras de la Malasia, han sido exploradas por el holandés Mr. *de Bastiaanse*, quien escribió en francés su interesante narración. El conde *Vidua*, que fué por largo tiempo compañero de Bastiaanse, pereció en una de sus excursiones á las tierras volcánicas de *Celebes*, como en otros tiempos Plinio junto al Vesubio.

Siendo imposible citar todos los viajeros que han relatado sus excursiones á la Malasia, magnífico jardín de Oceanía, mencionaremos solamente á Mr. Brooke, que estuvo en *Celebes* y Borneo; Mr. *Mallat*, que estuvo en las Filipinas; el barón Kessell, que trajo del interior de Borneo una riquísima colección etnográfica, habiendo levantado un precioso mapa, que fué desgraciadamente devorado por un orangután. Una intrépida alemana, Mme. Pfeiffer, que realizó un viaje á todas las partes del mundo, recorrió el interior de Sumatra al través de los mayores peligros, penetrando sin temor entre los antropófagos de Battas. Mr. *Renaud*, delegado del comercio francés, y Mr. *Fontanier*, cónsul de Francia, visitaron la Java y las islas de la Malasia.

La toma de posesión de las Marquesas por el Gobierno francés, el protectorado sobre el Taítí y otras islas de menor importancia, la reciente anexión de la Nueva Caledonia y el celo de nuestros misioneros, atraen vivamente nuestro interés hacia la Polinesia. Fundaron también los franceses una colonia en la península de Banks, en las costas de la Nueva Zelanda; pero no pudo subsistir, quedando luego, toda aquella gran comarca, trocada en provincia británica.

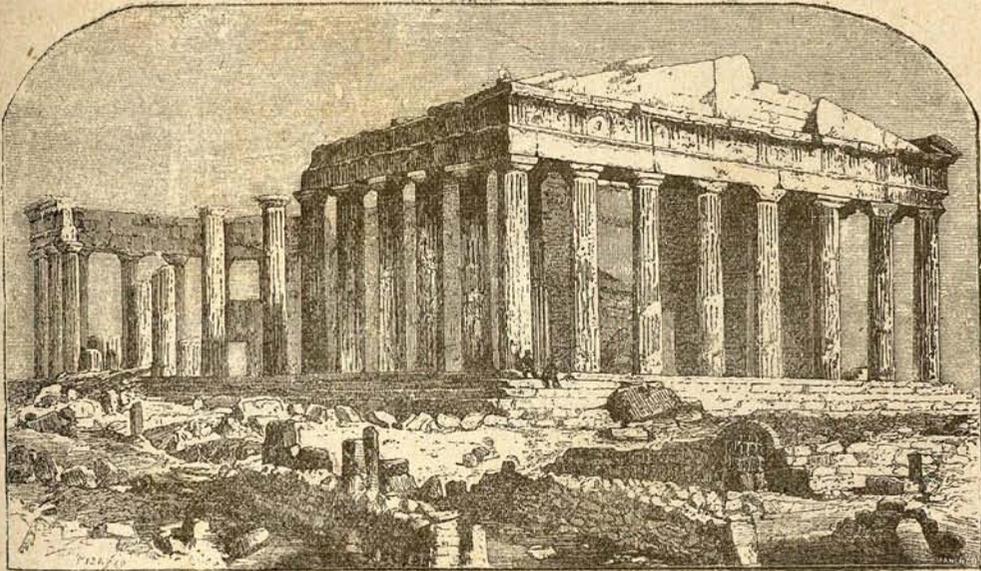
Terminaremos por Europa esta revista de viajes. La Turquía, la Grecia, la Rusia y la Laponia, presentan por sí solas, cierto nuevo campo á la explotación. Mr. *Boué* y Mr. *Viquesnel* han verificado en Albania, Epiro, Macedonia, Servia, Bosnia y en la Mœsia superior, excursiones de gran utilidad geográfica, geológica é hipsométrica. Mr. *Grisebach* recorrió la Rumelia, sobre todo en su parte botánica; Mrs. *Stieglitz* y *Kovalevski* visitaron el Montenegro y Mr. Cochelet la Valaquia y la Moldavia.

Entre los viajeros que han visitado la Grecia y las islas del Archipiélago, distingúense el sabio alemán Mr. *Ross*, y el sabio francés Mr. *Ph. Le Bey*; pero quien principalmente ha estudiado la geografía de esta célebre comarca han sido los oficiales franceses Mrs. *Peytier*, *Boblaye*, *Servier*, *Conteaux*, etc., con sus trabajos geodésico-topográficos; pues han levantado planos, medido alturas y determinado infinidad de lugares. ¡Y cuánto ha de ser también nuestro reconocimiento á los jóvenes é inteligentes alumnos de la escuela francesa en Atenas! Mr. *Beulé* ha hecho en el Partenón y en la Acrópolis preciosos descubrimientos arqueológicos, ha estudiado minuciosamente sobre el terreno la geografía comparada de casi todo el Peloponeso; Mr. *Mezieres* ha examinado atentamente la *Ossa*, el *Palión* y muchos otros puntos eminentemente históricos.

El príncipe *Anatalio de Demidoff* hizo un célebre viaje á la Rusia meridional: la magnífica publicación que de ello ha dado va acompañada de un mapa de Crimea, iluminado geológicamente por monsieur *Huot*, y otro del terreno carbonífero de Donetz, explorado por Mr. *Le Play*. Mr. *de Hell* recorrió también dicha parte de Rusia, dando sobre las estepas, sobre los cosacos y sobre los terrenos de tan vastas comarcas, los más interesantes

y curiosos detalles. La misma *Mme. de Hell*, que acompañaba valerosamente á su marido, ha publicado amenísimos apuntes sobre muchos y variados lugares observados por ella. El doctor *Gæbel* visitó á su vez la Rusia del sur. Mr. *Edmundo Spencer* recorrió la Circasia y la Crimea.

Entre las relaciones harto numerosas relativas á esta última comarca, señalaremos la animada relación de Mr. *Oliphant*. Mr. *Kupffer* llevó á cabo la ascensión al Elbrouz, punto culminante del Cáucaso. Mrs. *Murchison* y *de Verneuil* y el conde *Keyserling* llevaron á cabo una impor-



EL PARTENÓN

tante excursión á los montes *Orales*, como también á la Turquía central; el teniente *Krusenstern* estudió también la geología de dichos montes, cuyo norte, muy poco conocido, ha sido explorado por messieurs *Hoffmann*, *Stragheuski*, *Kovalski* y *Brandt*, por delegación de la sociedad imperial geográfica. Mencionaremos además el viaje de Mr. *Nebolsine* en la provincia de Orenbourg, y las cercanías del mar Caspio; el de Mrs. *Middendorff* y *Baer* en la Laponia rusa; y el de Mrs. *Ruprecht* y *Saveliev* en la península de Kanin é isla Kalgouef.

Hemos hablado ya de la notable expedición llevada á cabo en la Laponia norue-

ga por la comisión francesa dirigida por Mr. *Goynard*. Estas regiones extremas de Europa tienen un encanto político particular, que atrae frecuentemente los viajeros de los climas templados: dicho encanto atrajo al mismo rey *Luis Felipe*, quien, en su juventud, quiso visitar la Laponia, como había visitado otras comarcas, y particularmente los Estados Unidos. Este príncipe tenía grande afición á los estudios geográficos; tanto, que fué por algún tiempo profesor de geografía en cierto humilde colegio de Suiza.

Sin embargo, ¿que podríamos nosotros decir de las innumerables excursiones realizadas en todos los países del